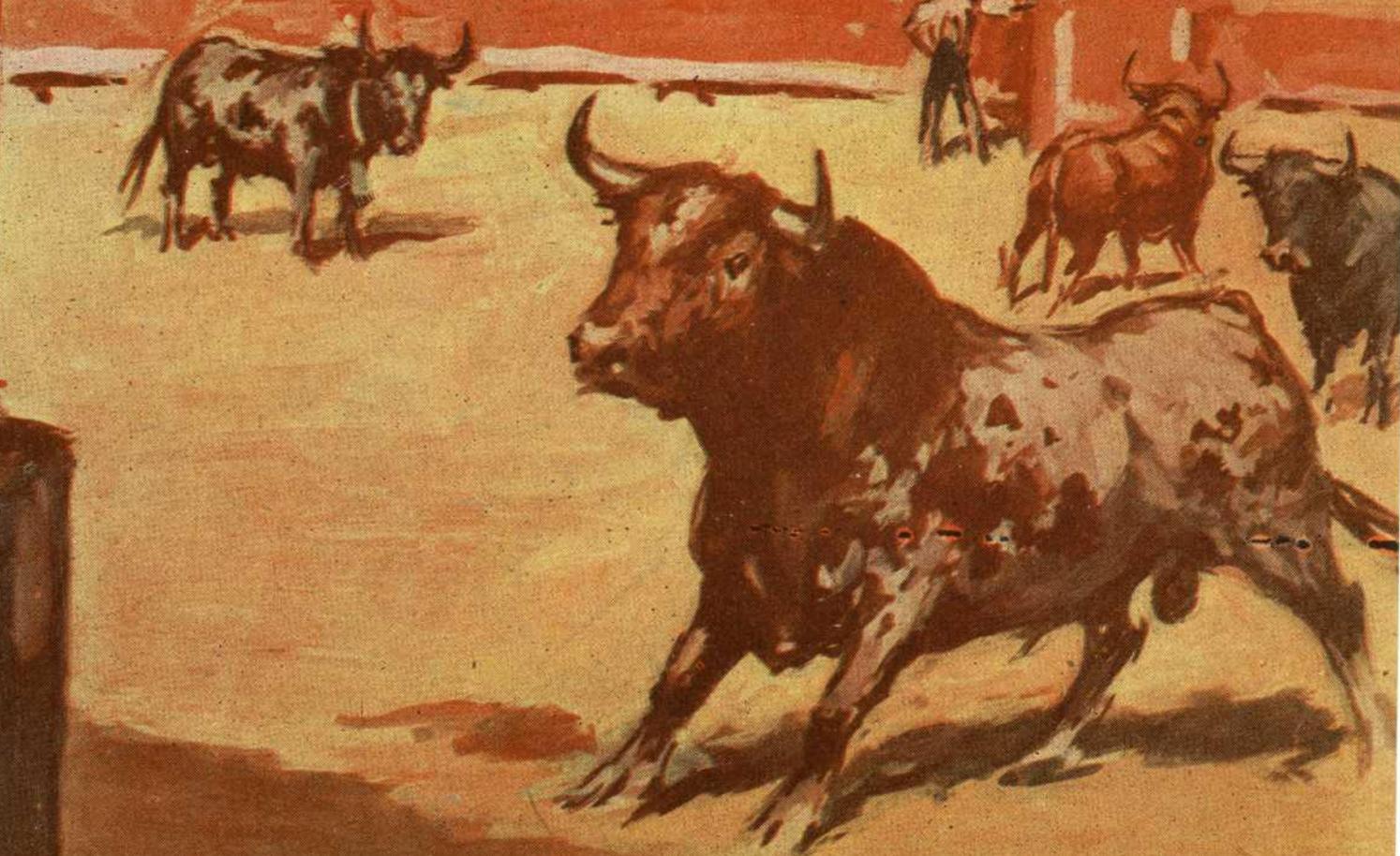


El Ruedo



2
Ptas.

AAVEDRA



Antonio Duarte



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 1 de abril de 1948 - N.º 197

CADA SEMANA CARTEL de FIESTAS

LA previsión no es solamente una manserga. Es un sistema. Confiar todo a la improvisación alegre, dejar todo al azar, es hasta bonito; pero no suele dar buenos resultados. Se sale del paso unas veces bien y otras veces mal, más veces mal que bien; pero así no suele alcanzarse un crédito necesario.

Frente a ese no saber hasta un viernes qué cartel de toros hay para el domingo, está este cartel de las fiestas de San Fermín próximas. Relativamente próximas. Hasta el 7 de julio faltan más de tres meses.

Uno de enero, dos de febrero,
tres de marzo, cuatro de abril...

Y, sin embargo, ya hace varios días que la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Pamplona ha elegido el cartel pregón de las famosas fiestas. Las cosas bien organizadas requieren su tiempo, y los pamplonícos ningún año se descuidan. Como no se descuida la Junta de la Casa de Misericordia de Bilbao en combinar sus carteles de la feria de agosto. Como al terminarse de quemar las fallas valencianas de cada año, la comisión de cada barrio empieza a recaudar para las del año siguiente. Luego hay, naturalmente, que contar con lo imprevisto; pero eso es ya el detalle y no el armazón.

Vaya, pues, nuestro aplauso a la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Pamplona. El cartel de este año, que reproducimos, es una bella estampa de un toro bravo que, en actitud soberbia, da un salto impresionante sobre unos mozos valientes que han caído al suelo corriendo en el encierro emocionante. Una boina roja tirada por un espectador quiere distraer al hermoso ejemplar para que no embista a ningún mozo. Cartel "muy cartel", que recoge esa peculiaridad tremenda de los "sanfermines", con ese bullicio y ese riesgo que se afronta, no para cotizarlo, sino como empeño de valor y de gallardía.

Esta anticipación justa, con holgura para resolver y para rectificar, es lo que echamos de menos en la Empresa de la Plaza de Toros de las Ventas. Cualquier ganadero sabe con la antelación suficiente qué corridas va a poder dar en una temporada. Los toreros, más ahora que antes, hacen también sus combinaciones y sus números, y a nadie se le puede reprochar legítimamente que busque una comodidad si no se le ha puesto en el trance honroso de sacrificar sus intereses a su amor propio.

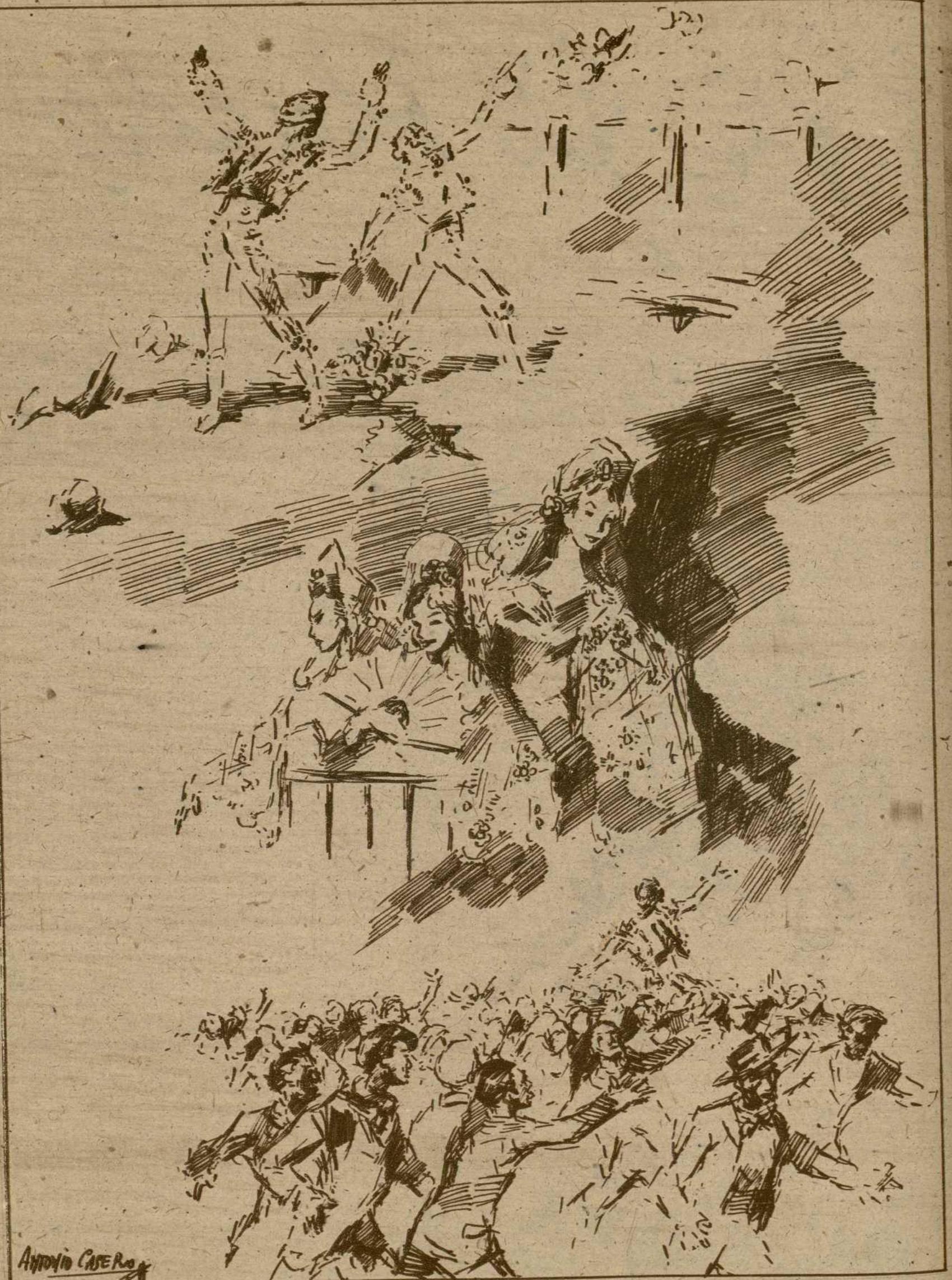
Y en tanto, seguimos asistiendo a un renacimiento de la afición, que está llenando las Plazas cuando aun no hay verdadero ambiente de toros y las explicables variaciones del tiempo determinan suspensiones más o menos justificadas.

Por lo pronto, este Domingo de Resurrección del año 48, aun contando con las suspensiones, ha sido pródigo en corridas, en las que, afortunadamente, no ha habido percances importantes que lamentar, y hasta se han logrado algunos éxitos considerables.

Como no podía menos de ocurrir, pese a los aguafiestas y a los resentidos, la Fiesta sigue...

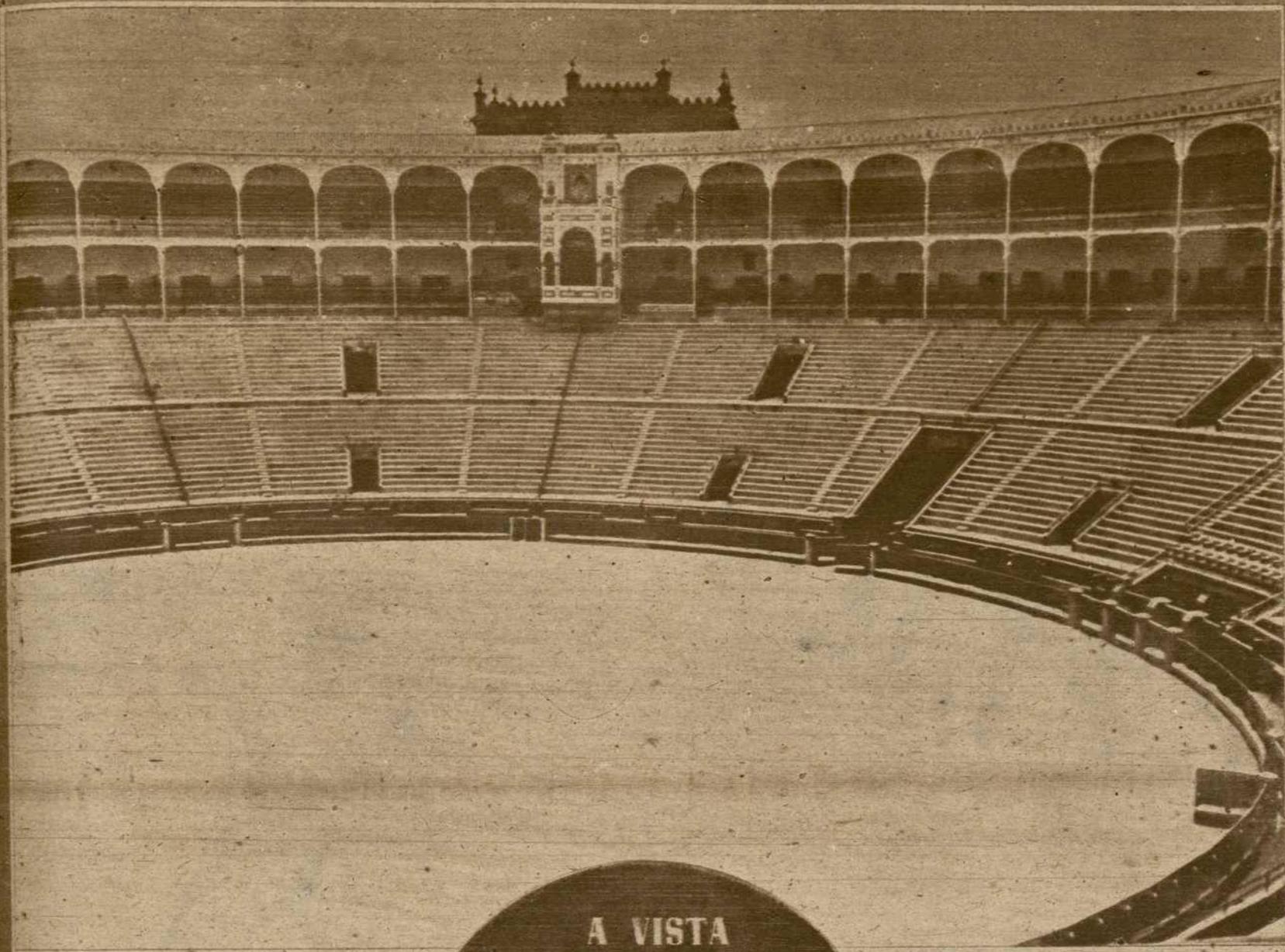
M. C.

Cartel original de los artistas don Florentino Peces y don Jesús Basiano, propiedad de don Jesús Izu, que ha sido elegido por la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Pamplona para anunciar los famosos «sanfermines» (Foto Galls)



ANTONIO CASERO

—Todos los toreros, de todos los tiempos, han tenido una ilusión: cortar orejas en Madrid; tener de espectadoras mujeres bonitas, que por acá las hay; salir de la Plaza en hombros calle de Alcalá arriba... ¡¡Madrid...! ¿Por qué no llegan a un acuerdo Empresa y figuras?



**A VISTA
DE TENDIDO...
VACIO**

**Vicente no oye la radio.
Diana de nubes.—Comentarios
diversos.—Ilusión y decepción.
Frasas expresivas.—El guía
y la bandera.—Siesta
ibérica.**

SOLO la radio o las llamadas telefónicas a los "lugares estratégicos" —suponiendo que esos "lugares" no estén comunicando— pueden darnos la noticia de la suspensión de una corrida de toros cuando a la hora de empezar el festejo no está, ciertamente, diluviando, sino que brilla el sol y hasta promete una tarde agradable y tibia —como el agua del baño de placer—. Así sucedió el pasado domingo, en que "Morenito de Talavera" se iba a encerrar solo con seis fieras asadas. Moneda en el aire, "alea iacta est", albur indeciso y al mismo tiempo definitivo: suerte o desgracia...; en suma: conocidas las condiciones y el pundonor del diestro, algo prometedor. "Al menos veremos banderillar, que en estos tiempos de escasas exigencias no es poco", se decía la gente. Y a la Plaza y con la gente, como Vicente, que tampoco oye la radio anunciando las suspensiones, a la Plaza fuimos. Y nos encontramos con el cartelito hablando del mal estado del ruedo, y de las disposiciones de la autoridad, y del peligro del diestro, y de que el público podía acudir a las taquillas de la calle de la Victoria para recoger el importe de las localidades hasta las cinco de la tarde... Pero si la corrida empezaba a las cinco menos cuarto!... ¿Cómo en un cuarto de hora, y desde las Ventas, era posible llegar hasta la meta de la devolución? Ah, también, y en caso de apuro, se conseguiría recoger el dinero invertido acudiendo al citado lugar en la mañana del lunes!... ¿Qué amabilidad y qué gentileza para los espectadores!

Al escuchar los comentarios del público defraudado se nos ocurrió escribir esta crónica, "A vista de tendido... vacío". El sol lamía y pulía los ladrillos del coso y arrancaba melancólicos reflejos de sus cerámicos adornos. Los ojos ciegos de los intercolumnios nos devolvían la estampa de un cielo azul, y a lo lejos, encima del abigarrado caserío arrabalero, las nubes bajas sobre el horizonte, con calidada

revuelta paleta de pintor, nos ofrecían un muestrario de formas y tonalidades caprichosas, como dianas inasequibles de nuestra meditación sobre la tarde de domingo sin toros, uno de los motivos más lamentables y dramáticos para el buen aficionado.

Nos dedicamos a oír, y también a consignar, los diversos comentarios de la muchedumbre que rompía, como una marea estéril, contra las puertas cerradas de la Plaza.

Los tímidos ilusionados salían por las bocas subterráneas del "Metro" con la novia al brazo y con la frase que se les helaba en los labios: "¿Aún llegamos a tiempo!" ¡Qué fracaso tan grande!... Los optimistas se resistían a creer en el hecho fatal: "Todavía puede arreglarse... A lo mejor hay contraorden." Las vendedoras de tabaco no sabían cómo liquidar su provisión extraordinaria de puros y cigarrillos, y vocaban desesperadamente su mercancía. Con el acento oscuro y clandestino, que es su doble personalidad, los revendedores se convertían en recompradores y recorrian los grupos ofreciendo adquirir las localidades utilizables para el domingo siguiente...

Tiene tal prestigio el festejo, concita ilu-

siones con tal ímpetu y con tal fuerza, que, a pesar de pasar ya, y con mucho, la hora anunciada, todavía llegaban nuevas oleadas de espectadores hasta los alrededores del coso. Y en sus rostros se reflejaba la decepción de la truncada tarde de domingo y lanzaban al aire frases como éstas: "¡Pero si es la temperatura ideal para una corrida!"... "¡Qué día más bueno!"... "Y ahora, ¿qué hacemos?"... "¿Quién nos indemnizará del plan deshecho, de la oportunidad desaprovechada, de las horas incompletas y vacías, de la cita equivocada, de todo lo que dejamos por venir y que ya no podremos recuperar?"...

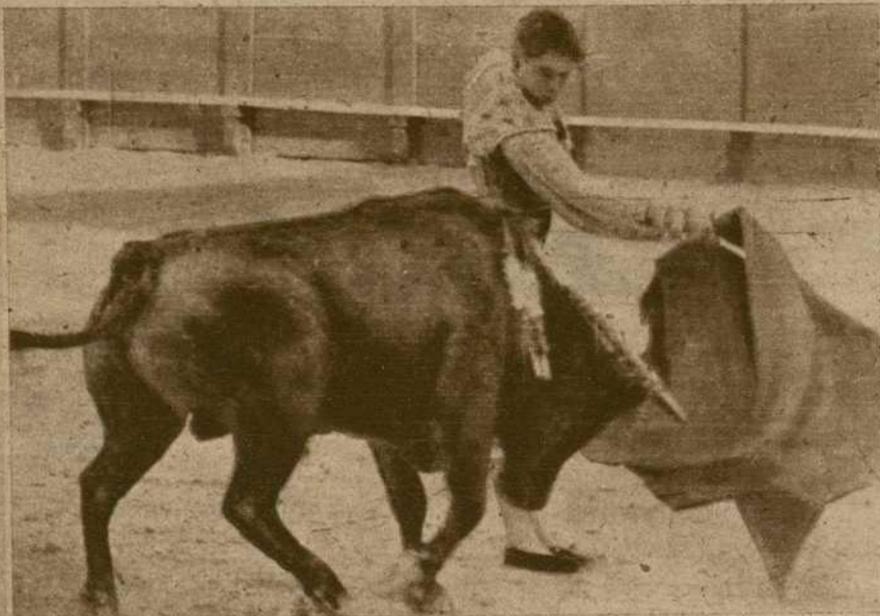
Un humorista y filósofo tremendo, hablando solo, emprendía el retorno, murmurando entre dientes: "Los únicos que se alegrarán serán los toros". Y otro antideportivo, cargado de rabia y de coraje, gritaba: "¿Por qué no suspenden también el partido de fútbol?... Eso sería lo igualitario, lo justo. No hay derecho a que "los otros" se diviertan, mientras nosotros nos aburríamos."

Capitanéando a una de esas familias extranjeras —forasteros del otro lado del Pirineo o del mar, que siempre acuden a la novedad pintoresca de los "toradores"—, el guía, que se las prometía muy felices explicando terminología tauromáquica, y suertes y faenas, compensaba su fracaso aclarando que la bandera no se hallaba izada en el asta... Y buscaba con angustia el vocablo: "¿Cómo se dice, cómo se dice?... Ah, sí, "drapeau"!... ¡Eso es, "drapeau"!... Indiferentes a todo, esos golfos inverosímiles y prodigiosos que se juegan la vida "colándose" de "guagua", después de trepar por los salientes de los ladrillos, dormían sobre los alféizares de los arcos de herradura una aburrida siesta ibérica... de la que no despertarán, tal vez, hasta el domingo próximo. ¡Qué Fiesta, Señor, qué Fiesta!... ¡Si hasta cuando no se celebra es un espectáculo!

ALFREDO MARQUERIE

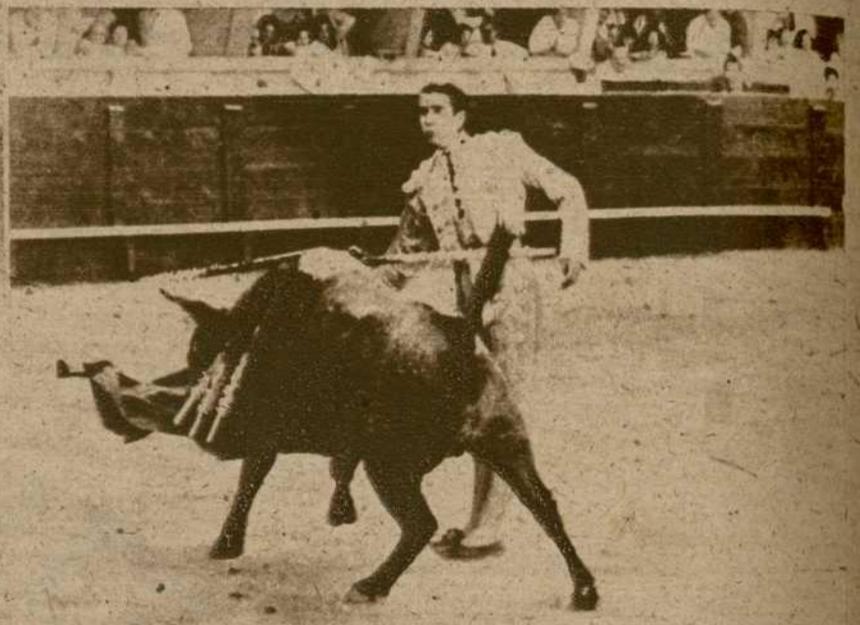
En Lima, el domingo 21 de marzo

Los toros de la ganadería mejicana de San Mateo salieron mansos. - Gregorio García cortó una oreja; "Parrita" gustó, y Paquito Muñoz, que ha conquistado las simpatías del público limeño, resultó cogido al matar a su primero y sufrió un fuerte varetazo en las costillas



Gregorio García en un pase con la derecha.

Conchita Cintrón es ovacionada cuando Gregorio García le brindó la muerte de su primer toro



«Parrita» en un pase «viendo al público»

«Parrita» en la faena de mulata a su segundo



Paquito Muñoz es conducido a la enfermería. Volvió a salir y mató al sexto toro, que le correspondía

Paquito Muñoz en un natural, en el toro que lo cogió (Fotos H. Parodi)



¿CÓMO LE COGIÓ A USTED EL TORO?

Mientras amplían el Sanatorio de los Toreros

"EN MADRID HAY QUE intentarlo todo..." Etelevino Laureano sueña con el desquite. Unos capotazos menos y... una cornada más

do, que me sobra pundonor para no tener en cuenta esta clase de "incomodidades".

LA CONFORMIDAD DE GIMENEZ GUINEA

Ignoramos cuál hubiera sido la réplica, por haber entrado en este momento los doctores Giménez Guinea y Castillo. Acaban de concluir la consulta, y se disponen a salir a la calle.

Aludimos al tema favorito del experto cirujano. —Las obras de ampliación —responde— van muy adelantadas. En julio habrán terminado, y entonces podremos disponer de veinticuatro camas, un quirófano, modelo en su género, y unas instalaciones y servicios notablemente mejorados.

—¿Contento, entonces?

—A medias nada más. Para estarlo del todo sería preciso que las actuales primeras figuras del toreo aportaran su concurso en un par de corridas por temporada. Sólo así podría disponer la Asociación de todo el dinero que se precisa; pero suele ocurrir que muchos que son atendidos aquí cuando todavía no se han labrado un prestigio, luego, al llegar al apogeo de su gloria artística, se olvidan de asociar su generosa aportación a esta obra grandiosa. Si ellos quisieran...

LAUREANO SALDRA DE NUEVO EN MADRID A TRIUNFAR

Etelevino Laureano es el menos locuaz de todos. Acaso influya que su herida, en tres profundas



El aragonés Luis Peña, que fué herido por un novillo de Gabriel González el pasado día 21 en la Plaza de Madrid

trayectorias, sea la más seria de cuantas sufren estos muchachos. Por fortuna, también en él se ha iniciado una franca mejoría.

Explica su percance diciendo que al toro que se lo causó hubo que foguearlo por su evidente mansedumbre y dificultad. Recibió tan sólo un puyazo, sin querer volver a la jurisdicción de los caballos. En el deseo de agradar, intentó el natural, siendo entonces desarmado y cogido. Ahora anhela estar fuerte y volver a torear en Madrid. Ha perdido los contratos de Lisboa, Bilbao y San Sebastián. Debutó el año pasado en el ruedo lusitano de Alenquere, y sumó siete corridas.

Al estrechar su mano, despidiéndonos, nos dice en un portugués cerrado:

—A Madrid tengo que darle una buena tarde de toros. Para conseguirlo, saldré a jugármela de nuevo.

"NO SIEMPRE LOS BILLETES VIENEN SOLOS..."

Duarte, circunstancialmente al servicio de Luis Mata, pertenece a la plantilla de Ortega. En su larga vida profesional sólo ha sufrido tres cornadas, ocurriendo la penúltima en 1924. Como entonces no pertenecía a la Asociación, hubo de curarse por su cuenta, siendo, por tanto, ahora la primera vez que recibe tal auxilio. En cuanto a su cogida, nos dice:

—El toro, de Muriel, era excelente. Después de haberle corrido, pedí a mis compañeros lo toresen lo menos posible, a fin de no resabiarle y de que el matador tuviera las mayores posibilidades de lucimiento. Una vez banderilleado, me pidió el maestro que le corriera el toro desde el punto opuesto donde había quedado. Vi que, de hacerlo a dos manos, había que darle demasiados capotazos. Solté una mano; pero el toro me pisó el capote. Por no irme de fea manera, me empeñé en sostener la tela. El bicho me entrampilló, levantándose en el aire.

—¿Le recogería en el suelo?

—No, porque tuve la fortuna de caer de pie. Al pronto salté la barrera; pero como no sentía correr la sangre, volví a pisar el ruedo hasta que el toro fué arrastrado. "¿Qué malamente te ha cogido!", me gritó un espectador. "Te ha debido de lastimar", añadió. Volví a llevarme la mano a la región glútea, y la saqué ensangrentada.

—¿Y cómo hasta entonces no lo hubo notado?

—Porque la sangre, al empapar primero el relleno de la taleguilla, tardó en brotar al exterior, haciéndome concebir la ilusión de que todo había quedado en un varetazo. Me hicieron ir a la enfermería, comprobando el doctor Lumbreras se trataba de una cornada de diez centímetros de profundidad. Total, un pequeño anticipo de Pascuas, que en este oficio los billetes no siempre vienen solos.

F. M.

El banderillero Duarte, herido por un toro de Muriel el pasado día 19 en la Plaza de Vista Alegre (Fotos Zarco)



A PENAS iniciada la temporada, cuando todavía el viento de la bandera en su mástil y los espectadores acuden a la Monumental con cuantes y gabardina, ha surgido el doloroso cortejo de las cogidas. Cuatro, todas ellas graves, hechas registradas Madrid en tres fechas apenas.

¿Será oportuno atribuir las al desentrenamiento lógico después de la invernada? ¿No será más justo achacar estos tropiezos a la edad y al sentido que tenían los toros que los produjeron?

Para que cada uno de los toreros heridos pudiera darnos la versión de su accidente, hemos acudido a visitarles al Sanatorio particular donde fueron trasladados, mientras en el de la benéfica Asociación concluyen importantes obras ampliatorias.

En una amplia y soleada sala hay cuatro camas, tres ocupadas por los novilleros Luis Peña y Etelevino Laureano y el banderillero Antonio Duarte. La cuarta acaba de ser desocupada por Agustín Boto, "Regaterín", restablecido por completo del percance sufrido en la corrida inaugural de la temporada.

La vida en común de los tres heridos hace más simpáticas y amables las largas horas de la convalecencia.

UN TORO INSUFICIENTEMENTE CASTIGADO

Iniciamos la visita por la cama donde está el británico Luis Peña. Le acompañan su mozo de esloques, Antonio Valencia, y un amigo. La jovialidad y buen humor del herido se traducen en las rayas y chanzonetas cruzadas sin cesar, no sólo con sus visitantes, sino con los compañeros heridos.

Por un momento se pone serio para explicarnos el motivo del percance. Y así, nos dice:

—Al toro no se le quebrantó lo debido en el tercio de varas. Al no "romperse" con los caballos, llegó a la muleta muy entero y avisado. Fue por esto por lo que uno de sus derrotes, todos peligrosos, me alcanzó cuando iniciaba un derrezo.

—Entonces, si usted lo sabía, ¿por qué no ejecutó otra clase de lidia?

—Estaba toreando en Madrid, y había que cortar una oreja. En mi primero no me fué posible intentarlo, debido a su escasa fuerza. Me quedaba un toro, y en él tenía que intentarlo todo; todo menos salir fracasado.

—Su moral es excelente.

—Contribuye mucho a que esta noche ha sido la primera, después de la cogida, que he dormido mejor. Si no fuera por el vendaje, creería que nada había pasado.

—Lo interesante es que esa reflexión la haga cuando estés frente al toro—grita Duarte, mordaz, desde su cama.

—Procuraré demostrar, a ti y a todo el mun-

El novillero portugués Etelevino Laureano, herido el pasado día 19 en la Plaza de Madrid



BUENA INAUGURACION DE TEMPORADA EN SEVILLA



Se inaugura la temporada en la Maestranza. Pepe Anastasio, Rafael Vega de los Reyes, Pepe Dominguín y «El Choni» abren el curso en el que se va a celebrar solemnemente el centenario de la feria

Pepe Anastasio clava un rejón en lo alto al toro de Guardiola

Uno de Guardiola para Pepe Anastasio, y seis de don Javier Moreno para Rafael Vega de los Reyes, Pepe Dominguín y «El Choni»

Una oreja para «Gitanillo» y una buena tarde para Pepe Dominguín

Pepe Anastasio cayó del caballo ante la cabeza del toro que lo empitonó y le causó una conmoción fuerte



Pepe Anastasio, conmocionado, es llevado a la enfermería

Pedro Chicote, espectador de los más importantes acontecimientos, presencia la corrida desde una barrera



NO eran excesivos los alicientes del cartel que ofrecía la Empresa de la Maestranza para el aboleugo taurino del Domingo de Ramos sevillano; pero la fiesta estuvo realmente animada. La mitad de la Plaza, abonada; la otra mitad, ocupada por un público que no quería perderse el honor de la inaugu-

ración de temporada. Y en correspondencia —a tal señor, tal honor—, los toros, los toreros y el tiempo —un paréntesis cálido y luminoso de sol sevillano— hicieron lo posible para no aburrirnos.

Los toros dieron, en verdad, mucho juego.

El primera, de Guardiola, con mucha casta, permitió el lucimiento de Pepe Anastasio, que a no ser por el percance sufrido al caer del caballo, hubiera redondeado el triunfo. Los

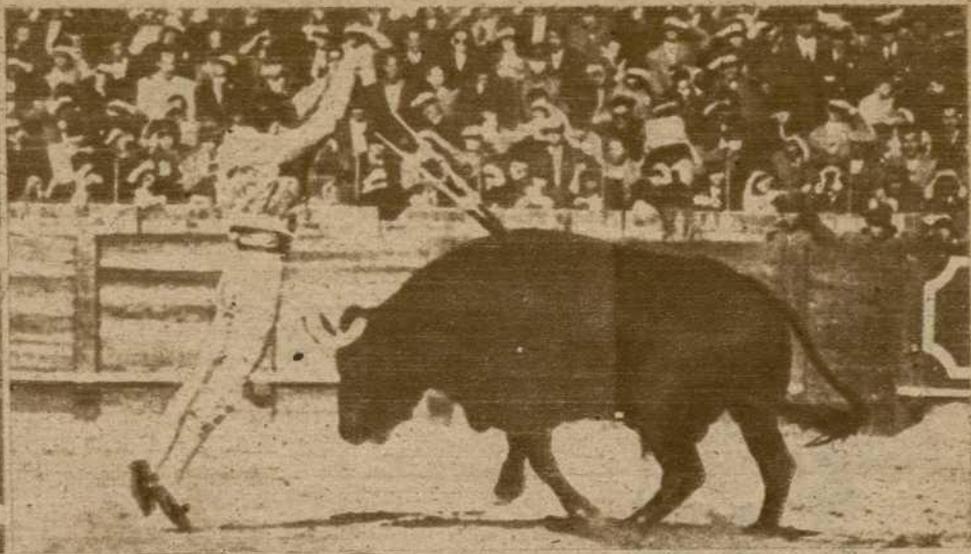
Rafael Vega de los Reyes en la gracia de sus verónicas

«Gitanillo de Triana» en el toro cuarto, del que cortó la oreja





Juan Belmonte, Pepe Belmonte y Juanito Belmonte, en la Maestranza

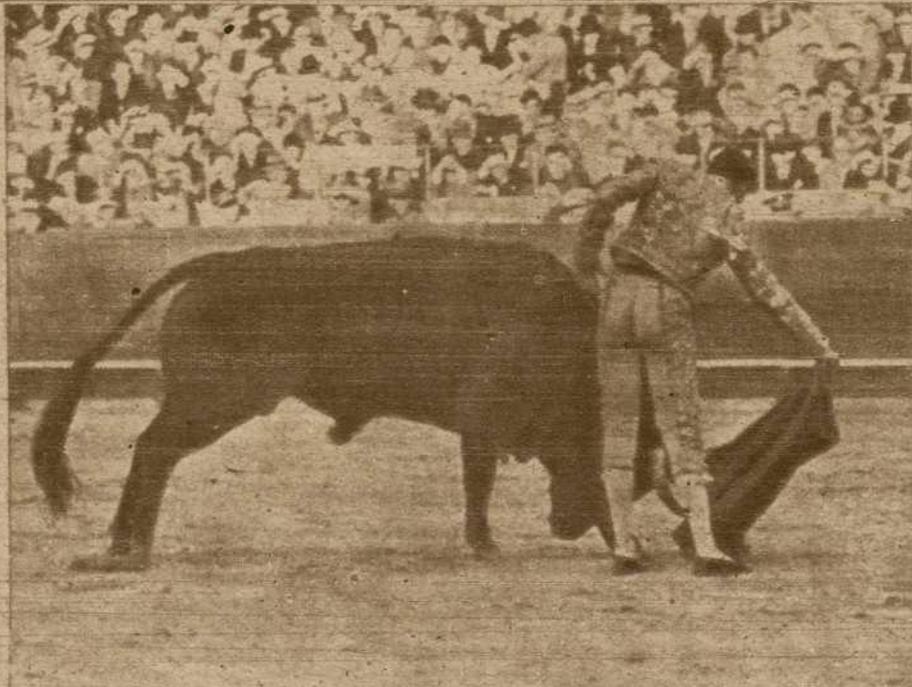


Un par extraordinario de Pepe Dominguín

otros toros, de don Javier Moreno, aunque con baches, tuvieron temperamento, especialmente con los caballos.

El mejor fue el cuarto — de la lidia ordinaria —, que hizo posible un primoroso tercio de quites, a cargo de los tres espadas. El peor, el segundo, que correspondió a Dominguín, cucharero, gazapón y con mucho sentido.

Por su parte, los toreros se ordenaron en méritos, como en el cartel. En primer término, "Gitanillo", que corrió la única oreja de la tarde al cuarto toro. Con el capote desplegó la honda gracia de un arte hecho con todos los duendes de su Triana, en verónicas de prodigiosa lentitud, cargando la suerte. Lo cuidó mucho, y pudo así, a la hora de la muleta, disponer de un toro suave y fiel en la embestida. Ligó bien el natural y el de pecho, y mandó soberanamente en cuatro derechazos de supremo estilo. La estocada fue el broche. En su primero, que gazapeaba, brilló también el garbo inimitable de su verónica, haciendo feña de alíno con la muleta.



Pepe Dominguín en un templado pase con la derecha

Pepe Dominguín estuvo torero toda la tarde y se impuso, a pesar de haber cargado con el peor lote. Como banderillero puso cinco pares, en los que la emoción rozó las fronteras del escalofrío. Con la capa hizo un quite espléndido por gaoneras. Y con la muleta estuvo hábil en su primero y artista en el segundo, un toro quedado, reservón, que pasó a fuerza de aguantar, con derroche de valor y dominio. Con el estoque, finalmente, dió siempre en el sitio, matando rápido.

"El Choni" no tuvo su tarde, y fuera de un quite y de unos cuantos pases al que cerró plaza, no pisó nunca terreno firme.

En cuanto a Pepe Anastasio, llevaba muy bien la lidia del Guardiolo, cuando una contracción del caballo le hizo caer, produciéndose conmoción cerebral, que le impidió volver al ruedo.

El sobresaliente mató pronto al de Guardiolo.

Así fue la primera corrida de la temporada.

DON CELES

(De nuestro corresponsal)



«El Choni» esperando la hora de matar (Fotos Arcas)

«El Choni» pasando de muleta a su segundo toro

El torero mejicano Antonio Toscano, con su esposa, en el tendido



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Al tiempo que nuestro último "pregón" veía la luz pública, "Giraldillo", en "A B C", abordaba el tema que la Empresa de la Plaza de las Ventas, por boca del señor Escanciano, planteó a la crítica madrileña: las dificultades —muchas veces insuperables— para contratar toreros.

"No quieren venir...", escribía "Giraldillo", recogiendo textualmente la frase del señor Escanciano. Y comentaba seguidamente: "No nos basta con esto: hay que decir qué es lo que se hace para que vengan, qué es lo que se ofrece."

Pues la verdad es que no se hace nada, que no se ofrece nada... Ya otros años, ante semejante afirmación de que los toreros no quieren venir a Madrid, de que

rehuyen sistemáticamente el ruedo de la Meca taurina —como los malos estudiantes que recorren todas las Universidades españolas para buscar en cada una los aprobados más fáciles—, sometimos a interrogatorio a los diestros "encartados", y llegamos a la conclusión de que la Empresa no sólo no les había hecho alguna propuesta concreta, sino que ni siquiera había intentado entablar conversación.

Este año nos ha ocurrido algo semejante. Tan sólo de un diestros supimos —aunque no directamente— lo que en nuestro anterior artículo dábamos como simple suposición nuestra. Pero después hemos sabido —indirectamente también— que en la fecha en que se nos afirmó que "no quieren venir" los diestros aludidos, aunque no nombrados, tampoco habían recibido ofrecimientos de ninguna clase.

Creemos que si las cosas no son como las decimos, la Empresa debe hablar resueltamente. Bien está que lleve su consideración a no romper hostilidades con nadie; pero sólo hasta

cierto punto. El caso del señor Mosquera —citado por "Giraldillo"— con "Bombita" y "Machaquito" podía repetirse con favorables resultados para la propia Empresa, para varios diestros y para el público, que es, que debe ser, en definitiva, el que más preocupe a todos.

El gerente, señor Stuyk, sabe muy bien que nos tiene a su disposición para colaborar en cuanto sea beneficio de la Fiesta y, singularmente, del público, de los intereses del público, que son los que a todos deben preocuparnos fundamentalmente.

Los tres llenos logrados en la Plaza de las Ventas, con tres modestos carteles, debían de ser estímulo para que, al menos por gratitud a tan leal público, se organizaran espectáculos de más envergadura; pero los éxitos, con tan poco esfuerzo logrados, parecen más bien convertirse en cómoda pauta a seguir. A estas horas —las últimas del lunes 29— sabemos, por ejemplo, que para el 1 de abril, día de la Victoria, no se ha anunciado siquiera una de esas novilladas para salir del paso; y si esto resultó explicable el año pasado, por coincidir la fausta fecha con la Semana Santa, ocurre todo lo contrario en éste, que coincide con las festividades pascuales. La facilidad con que la corrida anunciada para el domingo pasado se ha transportado al próximo nos habla también, claramente, de la escasez de compromisos adquiridos. Es decir, que en la Plaza de Madrid los espectáculos taurinos no se organizan con un premeditado estudio, sino que se improvisan sobre la marcha, con sólo la antelación necesaria para cumplir con las disposiciones legales vigentes.

No quisiéramos que la Empresa madrileña viera en nuestras palabras de hoy, y de otros muchos días, animosidad alguna. Antes al contrario, nos proponemos con ellas hacerle el ofrecimiento sincerísimo de nuestra modesta pluma para proclamar la verdad conveniente a los intereses generales de la Fiesta, y de un modo especial de los del público.

Aun está a tiempo de rectificar su conducta o de manifestar resueltamente las verdaderas causas que le obligan a seguir la que sigue.



M A R I O C A B R É

EN SU GENIAL INNOVACION CON EL CAPOTE



Dos tardes de clamoroso éxito en la Monumental de Barcelona, los días 21 y 29 de marzo, ha sido el comienzo de esta gran figura del toreo



Rafael Molina, «Lagartijos»

solicitó de Veragua la venta de dos o tres becerros. Mas el duque tenía por norma no ceder a ningún ganadero animales para siniente, lamentando no poder complacer a «Lagartijos». Contratado Rafael, aceptó el regalo de dos becerros de Miura y otros dos de Laffitte, y con ellos efectuó sagdamente el cruzamiento.

Debe advertirse que casi todas las vacas portuguesas llegaron a Córdoba cubiertas por los sementales de Cunha y que, al venir la parición, ese mismo invierno de 1880, se encontró «Lagartijos» con un regular número de repentales machos que, al cumplir los cuatro años, habrían de ser lidiados.

A nombre de don Rafael Molina, de Córdoba, con divisa verde y encarnada, se corrieron toros por vez primera en Madrid, haciendo constar los carteles que antes fueron de don Rafael J. de la Cunha, de Portugal, en la octava corrida de aonio, celebrada el 15 de junio de 1884, por los espadas «Gordito», «Carrito» y «Cuatro-Dedos».

GANADEROS DE ANTAÑO DON RAFAEL MOLINA

QUINCE años llevaba «Lagartijos» de matador de alternativa cuando en 1880 ocurriósele poner en práctica una idea que desde mucho tiempo atrás venía acariciando: la de hacerse criador de toros bravos.

«Por qué no ser propietario de una ganadería? Con su nombre, famoso en toda España, y adquiriendo vacas y sementales de acreditadas sangres, fácil le resultaría conseguir en pocos años excelente cartel como ganadero de reses bravas. A mayor abundamiento, el mismo «Lagartijos», el diestro que acaparaba la atención y los aplausos de los públicos, podía ser en algunas corridas el empresario, el ganadero y el matador, quedando así todo en casa. Dinero y atención le sobraban para criar toros que pudiesen competir en trapío y bravura con los más renombrados de la época. Y si como torero era el mejor, ¿por qué no ser también uno de los más famosos ganaderos? Con menos motivos figuraban otros señores en primera fila, sin haberse puesto nunca delante de los toros, sin saber de sus condiciones ni casi conocer el campo, solamente por el hecho de comprar o heredar sus vacadas. El, sin embargo, le formaría a su gusto y con la experiencia adquirida en los ruedos, pues no en balde llevaba tumbados alrededor de dos mil quinientos toros de diversas condiciones, procuraría que sus hijos saliesen, a la par que bravos y poderosos con los caballos, dóciles y manejables para los toreros. Además, ¿en qué mejor negocio colocar los cinco o seis millonajos de reales, fruto de innumerables sudores y fatigas?

Rosadas ilusiones de este corte debió hacerse el talifa cordobés al emprender la formación de la ganadería, sin presumir ni remotamente en los amargos desengaños que a la larga habría de sufrir en su nueva actividad.

Porque la suerte no fué en este aspecto muy pródiga, que digamos, con «Lagartijos». Como anteriormente tampoco hubo de serlo con el «Salamanquino» y «Cuchares», ni después con Mazzantini y otros diestros, que si en plan de toreros lograron la máxima celebridad, como criadores de toros no pudieron pasar de discretas medianías.

Pleno de optimismo, Rafael Molina comisionó a persona entendida y de entera confianza la compra de una pieza de tierras al conocido ganadero lusitano don Rafael J. de la Cunha, propietario de notable vacada, oriundo en gran parte de las antiguas ganaderías sevillanas de don Pedro Vera Delgado y don José Vicente Vázquez.

Las 150 hembras que el mandatario de «Lagartijos» escogió vinieron a parar a las dehesas «Aguilarejos» y «Córdoba la Vieja», y en 1881 verificó el espada cordobés, ayudado por su compañero «Francisco», la primera escrupulosa hienita de acoso y en corral, creciéndose por sí mismo de las condiciones de dichas reses.

Satisfecho el incipiente ganadero del buen resultado de las vacas y comprendiendo que la liga con machos de igual casta vazequeña sería la más indicada,

Al año siguiente —24 de junio de 1885— lidió «Lagartijos» en Barcelona —mano a mano con «Francisco»— seis toros suyos, procedentes ya de los sementales de Miura y de Laffitte, que tuvieron bastante que torrear. A más de ser animales poderosos, bien engordados y con cajeza, llegaron al final tapándose y defendiéndose; bichos que acusaron el parentesco con aquellos antiguos miuras, de los cuales solía decir el Talon: «La garriga con estos toros, hay que perder mucho miedo».

Difícil le presentaba el asunto al señor Rafael Molina. Sus toros, repletos de piense, con poder bárbaro, inciertos y peligrosos, picaban a muerte de la cuenta. Y los sucesos registrados en Córdoba el 26 de diciembre de 1888, durante la lidia de seis novillos de «Lagartijos», confirman los peores antecedentes que se tenían de sus reses.

En referida novillada, el segundo bicho cogió al Torero en un pase; el tercero, al Melos en un quite; el cuarto, de nombre «Aguardenteros», negro mano, mógon del derecho, empuñó a Manuel Martínez, «Manencas», al hacer un quite, produciéndole tremenda cornada con destrozo de intestinos, de la que falleció a los dos días. «Guerrita», espectador de la corrida, bajó al ruedo para ayudar a los diestros que aun quedaban en pie, siendo tan sólo cogido al dar un capotazo al quinto, sufriendo solamente fuerte varazo y la rotura del pantalón. Y si «Lagartijos» no salió revolado por sus toros, fué porque no se movió de la delantera de palco desde donde, estoicamente, presencié aquel trágico desastre.

Imponiendo los toros, en algunas ocasiones, y convirtiéndose en empresa, otras, echó a fuera «Lagartijos» todas las temporadas la camisa de saca, sin conseguir un solo triunfo para la divisa.

Así, por ejemplo, da el 20 de octubre de 1889 una corrida en Málaga, anunciando dos toros suyos, en competencia con dos de Murube y otros dos de Barrionuevo, para él y su protegido «Torero», y del indicado festejo escribió un cronista de la época: «Malos todos los toros y malísimo «Lagartijos». Como empresario, perdió un dineral; como torero, no dió pie con bola, y como ganadero, dejó su nombre enfangado en el barro del descrédito».

En Córdoba se constituyó en Empresa los días 25 y 26 de mayo de 1891, encerrando la primer tarde seis toros de su ganadería, para «Espantero» y «Guerrita». La corrida dió origen a distintos conflictos, al negarse los picadores a actuar, alegando que las payas eran de hierro en vez de ser de acero. Por fin se les entregó otras, transcurriendo la lidia entre continuos sobresaltos, pues los toros, cebados con habas, con un peso a la canal de más de 400 kilos cada uno, con poder inmenso, aunque escasos de bravura, tomaron 35 varas, derribaron estrepitosamente en veintitrés ocasiones e hicieron materialmente cinco a 16 caballos. Rafael Molina, que —adivinando el resultado del género— no actuó esa tarde, aunque sí la siguiente, presencié la batalla desde la meseta de toriles, hacia donde los matadores no cesaron de dirigir iracundas miradas. Y es sabido que, tanto «Espantero» como «Guerrita», juraron no estoquear más toros de «Lagartijos» si éste no iba por delante y rota tales huesos en compañía y participación y, por tanto, exponiendo la piel.

Pero el mayor fracaso de «Lagartijos» como ganadero culminó en la corrida celebrada en la Plaza de Madrid el 5 de junio de 1892, en cuyo festejo se las entendió. Rafael con seis toros de su vacada. Los animales de «Córdoba la Vieja» fueron seis perfectos bueyes, quemándose los lidiados en tercero y sexto lugar, de nombre «Coral» y «Barrilero», respectivamente. «Lagartijos» soportó pacíficamente las chabotas de los espectadores, a las que contestaba disculpándose, pero en sus ojos relampagueaba la ira mal contenida. No pudo contenerse más tiempo. Oír la señal de fuego para el sexto bicho y coger rápidamente las banderillas fué cosa sólo de un segundo.

Tres enormes pares en el morrillo del marrajo tuvieron la virtud de cambiar las rechiflas que el público dirigía al ganadero por estruendosas ovaciones al maestro, que, en alardes de arte, valor y dignidad, quemaba a sus propios pergaminos. Tres pares de tan maravillosa preparación, elegancia y ejecución, que hubo quien por escrito solicitó pasaran a la historia con el título de «La venganza sublime de un torero».

Desengañado y aurruido, deshizo «Lagartijos» años después la vacada, convencido de la inutilidad de sus desvelos y persuadido asimismo de que entrañaba mayores dificultades conquistar plaza de ganadero o puntero que alcanzar las altas cúspides como matador de tronío.

AREVA



LA NUEVA LIDIA

Dibujo del ganadero «Lagartijos», al ocno del hierro de su ganadería y de un aspecto de la dehesa «Aguilarejos», publicado el año 1884 por «La Nueva Lidia» (Reprodución Vera)



Rafael

RAFAEL, "EL GALLO", se ha retirado de la calle

Volverá cuando haya sol, toros y flores

—Me retiré del ruedo, me he retirado ahora de la calle, pero no me retiro del tabaco, aunque me lo mandan los médicos.

El tabaco es, además, el punto que los amigos tienen tendido cerca de Rafael. Hace unos días Juan Belmonte estuvo a visitarlo, cuando Rafael dormía. Belmonte se opuso a que le despertaran; pero entró de puntillas en la habitación y le dejó sobre la cama de noche el hatajo de puros. Y como Belmonte, otros viejos amigos sostienen el fuego en los labios del gran torero.

Y ahora la pregunta:

—Rafael, ¿por qué no sale usted?

Rafael, entonces, se extiende en largas complicadas consideraciones. Realmente no habla con

quien hablaba era yo, porque él no podía ser más callado.

La familia nos completa la información. Rafael recibió la noticia como un zarpazo. Durante varias semanas se le vio silencioso, interrumpido su interminable soliloquio, abatido y triste. Realmente no quiere recordarlo, y nosotros procuramos desviar la conversación, con el golpe seco de una pregunta:

—En su concepto, ¿quiénes han sido los mejores toreros de todos los tiempos?

—Como dominadores, mi hermano José y «Garrita»; como estilistas, «Lagartijo» y mi padre.

Rafael, entonces, recuerda nostálgico, cómo toreaba con una mano el «Callifa», cómo lidiaba su

DONDE está Rafael? ¿Qué le pasa a Rafael? Así, simplemente, Rafael, como a él —a Rafael, el «Gallo», el torero que sigue siendo torero sin torrear— le gusta. Y la pregunta se oye por doquier. Se la hace el pobre —tal vez el picaro— betunero a quien dió, por un poco de lustre en las botas camperas, el último billete de cinco duros; se la hacen los contertulios del Alcazár, que le veían entrar fugitivo, siempre, hasta el patio, como quien busca a alguien que nunca está; se la hacen los parroquianos de Gayango —hoy dispersos—, un café que dió, el cerrojazo para dar paso a un Banco de descuentos, apenas Rafael se retiró de la calle; se la hacen, al unísono, las calles de Sevilla, que él animaba con su paso pinturero y su aire distraído, con ese garbo del que Gregorio Corrochano dijera, «que descubre al torero aunque vista de monje». Por doquier, la pregunta: ¿y Rafael? Un mes, dos, seis, hasta dieciséis, sin verle.

Hoy le hemos visto nosotros. Pero no en la calle, sino en su casa de O'Donnell, y donde hemos entrado con las precauciones de quienes visitan a un enfermo. Don Rafael —nos dice una criada— está en la cama.

—Díganle que están aquí los de EL RUEDO.

La criada vuelve y nos dice que «don Rafael» se levantará. Rafael no está enfermo; está dormido, que es otra cosa. Esperamos diez minutos en su gabinete, que animan o escandalizan unos pequeños, los sobrinos-nietos de Rafael. Por las paredes, la historia gráfica de la dinastía: «Joselito»; el «Gallo», padre; Rafael... con fondo de toros bravos. Rafael entra, al fin, todo sencillez y cordialidad, con «jersey» y pañuelo de seda al cuello. En las manos trae, como él dice, «los avíos de matar»: las petacas de cigarrillos y cigarrillos, que nunca le abandonan.



Rafael, «el Gallo», con su sobrina-nieta Maria Teresa (Fotos Arenas)

nosotros, sino consigo mismo, en ese largo monólogo que no se interrumpe más que en las horas de sueño. De un lado, Rafael tiene miedo a la calle. El no dijo miedo, sino «jindama». ¡La peste «aviar»? le decimos nosotros en broma, y le hacemos reír. Rafael tiene miedo a la calle desde que un día se cayó al suelo, de un mareo, y lo llevaron a su casa unos amigos; pero, además... se siente ya fuera de la calle.

—Sevilla ya no es Sevilla —nos dice—. Todo se ha pervertido, hasta el traje corto. Antes era el traje «señor»; ahora es el traje bolero. Lo mismo pasa con el toro.

Además, si saliera a la calle, ¿adónde iría ahora, que han cerrado Gayango, el Pasaje del Duque y el café Colón, el corazón y los pulmones de la vieja y dorada Sevilla de los toreros?

Otros motivos han influido en la decisión del maestro. En primer término, la muerte de «Manolete».

—Yo sentí a ese muchacho como si fuera de familia. Lo quería y me apreciaba. En Pino Montano, donde estuvo hace unos años, no se acostaba hasta las cinco de la mañana hablando conmigo. Bueno, realmente

padre, cómo mató un toro Mazzantini, en Valencia.

—¿Y de usted, Rafael?

Pero Rafael no sabe o no quiere hablar de él. A lo más que llega es a la anécdota, siempre nueva, inesperada y llena de sabor.

—Un día, en Madrid, me salió un toro manso que me hizo correr tras él toda la tarde. Había un «Fulano», famoso, porque cada vez que salía un toro, pegaba con una brocha un cartel que decía: «Una mona», «Dos monas», «Tres monas... «Bombita» se indignaba; pero yo me reía. Y cuando yo había corrido siete kilómetros detrás del toro, el «Fulano», en medio del silencio de la Plaza, cansado de haberme dicho todo lo que quiso y más, me gritó: «Rafael: Que el toro está muy difícil». Yo no pude contenerme, y le dije: «El toro: el difícil soy yo, que no me arrimo». Aquella tarde el toro se me quedó vivo.

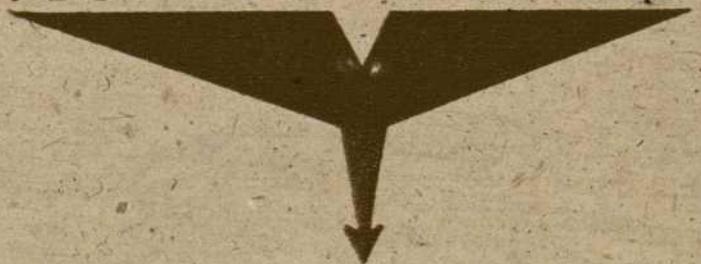
Después, Rafael nos informa de su régimen de vida, casi invertida —de noche, despierto, y de día, dormido—; de su afición por las novelas de policía y por el cine; de sus lecturas; de sus sobrinas, con los que juega y bromea; de su sentido del deporte, sueña con nadar dos horas en Pino Montano, cuando llegue la primavera; de su proyecto de hacer una salida para las corridas de Feria, si pierde la «jindama», y de sus viajes, que él describe con una candorosa simplicidad. «Sólo un país —dice— no conosco: Rusia. Llegué hasta la frontera; pero hacía mucha frío y me volví. De lo más hermoso que he visto es Tierra Santa y Egipto.

—Y salir, ¿cuándo, Rafael?

—Cuando haya tres cosas: toros, sol y flores. Tres atributos de la primavera sevillana.

C. FERNANDEZ ORTIZ

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ES!

C. S. 150



Manolo Martínez con un grupo de aficionados y antiguos amigos del diestro en el Club Taurino

El Viernes Santo nos ha devuelto al matador de toros valenciano Manolo Martínez, que desde hace once años se encontraba actuando por las Plazas de América del Sur. "El Tigre de Ruzafa", nombre con que era conocido por su bravura y pundonor frente a las fieras astadas, llegó a Madrid, en avión, procedente de la Argentina, en donde residía últimamente. En la capital de España apenas permaneció unas horas, pues era tan grande su deseo de encontrarse de nuevo en su adorada "terreta", que inmediatamente emprendió el viaje hacia Valencia, a donde llegó en las primeras horas del Sábado de Gloria. El barrio de Ruzafa, en donde nació el famoso torero, se desbordaba de entusiasmo ante la llegada del idolo que tantas tardes les emocionó en el ruedo. Todos los aficionados valencianos esperaban al "ché" con verdadera ansiedad. No fué nada de extraño, por tanto, que, a pesar de la hora intempestiva de su llegada, el Club taurino que lleva su nombre se encontrase abarrotado de compañeros, amigos y aficionados, que querían ser los primeros en dar la bienvenida al paisano.

Con indescriptible emoción penetró Manolo Martínez en aquel local, en donde todavía estaban colgadas en la pared cabezas de toros con los que realizó faenas memorables. No creímos el momento el más oportuno para entrevistarse y nos dimos cita para el día siguiente. A la hora acordada fuimos en su busca con el deseo de hacer al "Tigre" algunas preguntas, que considerábamos interesantes para los lectores de EL RUEDO. Manolo Martínez, con amabilidad y sencillez, fué contestando a ellas mientras saboreábamos una taza de café.

—¿Qué impresión le produce encontrarse de nuevo en España?

—Me parece imposible verme aquí, en mi Valencia, rodeado de los seres queridos y amigos. Por fin ha cristalizado en realidad mi ilusión de hace mucho, mucho tiempo.

—¿Ha toreado mucho por tierras americanas?

—He recorrido todas las Plazas de América del Sur. En muchas Plazas tuve que ser empresario. La lucha ha sido dura, pues había que vencer muchísimas dificultades.

—¿Qué impresión le ha causado aquel público?

—Son verdaderos entusiastas de la Fiesta de los toros. Cada día hay más afición, sobre todo en Venezuela, Perú y Colombia.

—¿Cómo andan por allí de ganado bravo?

—En casi todas esas naciones hay ganado de media casta. En el Perú está la ganadería de La Viña, que es la de más categoría de América del Sur.

—¿Ha sufrido muchos percances durante su estancia en aquellas tierras?

—He tenido muchas cogidas; pero de carácter grave, tan sólo la que sufrí últimamente toreando en San Juan (Argentina).

—¿Se encuentra satisfecho de su campaña "allende los mares"?

—En realidad, no puedo quejarme. En todas partes encontré amigos, a los que estoy muy agradecido. Mi reconocimiento será eterno para las autoridades de la Argentina, y especialmente para el Presidente Perón y su distinguida esposa, que me atendieron en cuantas ocasiones acudí a ellos.

—¿Qué impresión tiene sobre la implantación de nuestra Fiesta Nacional en la Argentina?

—A causa de la oposición que hace la colonia italiana, que es muy numerosa, creo que, por ahora, no va a ser posible que se celebren corridas de toros de una manera oficial. Cerca de Buenos Aires,

EL MATADOR DE TOROS VALENCIANO MANOLO MARTINEZ, EN ESPAÑA

Llegó el pasado viernes, procedente de América del Sur, donde ha permanecido once años

Piensa actuar esta temporada en un número limitado de corridas para despedirse de la afición española

una Sociedad, en la que figuran el marqués de Foronda y miembros de la Embajada española, ha construido una Placita de toros, en donde se van a organizar corridas para los socios. Estimo que este va a ser el primer paso para que se den toros en la capital.

—¿Qué proyectos abriga para el futuro?

—Mi intención es torear esta temporada en un número limitado de corridas para despedirme de la afición española.

Con estas últimas palabras de Manolo Martínez damos por finalizada nuestra entrevista. Nos despedimos del bravo torero, deseándole mucha suerte y que encuentre el descanso que bien se ha ganado.

RECORTE



Manolo Martínez con «Recortes»

Martínez con su hermano y su sobrino



INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN ZARAGOZA

Una corrida de toros del duque de Pínohermoso para DOMINGO ORTEGA, «ANDALUZ» y LUIS MIGUEL



EL PLANETA DE LOS TOROS

La zaragozana y el torero

EN el planeta de los toros también hay mujeres. ¡Pues no faltaba más! Y hasta mujeres toreras, como ustedes saben muy bien! Ya hablaremos en su día de ellas y de las otras, de las que no han torreado, pero que forman parte integrante del planeta de los toros. Hoy quiero hablar de una zaragozana que... Pero va de historia. Pues señor...

Domingo de Pascua de Resurrección en Zaragoza. Por las esquinas de la grande y gloriosa ciudad, carteles de toros —esos carteles de ahora, tan feos, tan mal dibujados y peor pintados— anuncian una corrida inaugural de la temporada. Seis toros del duque de Pínohermoso para Domingo Ortega, Manuel Alvarez, «Andaluz», y Luis Miguel Dominguín. La mañana está fresquita. Algodonosas nubes blancas caminan por el azul del cielo. Por entre ellas el sol se cuele y alegra el ánimo de los aficionados, muy cariacontecidos la víspera ante el mal cariz del tiempo. Por el paso de la Independencia, rebozante de la multitud que por él pasea, caminamos Domingo Ortega y yo. Vamos a oír Misa a la iglesia de Santa Engracia. Esta iglesia ofrece la curiosa particularidad de que está en Zaragoza y pertenece a la diócesis de Huesca. Todas las innumerales bellezas y obras valiosas de arte que contenía

La corrida de Pascua en Zaragoza es corrida de tradición. Las mujeres zaragozanas gustan de ir a la Plaza ataviadas a la manera clásica

El público ha respondido al cartel. La Plaza se ha llenado. «Andaluz», Luis Miguel y Ortega hacen el paseo



El toro de Pínohermoso queda sin puntilla y el torero de Borox, al que le concedieron las orejas, agradece los aplausos del gentío

El periodista norteamericano, Charles Christian Wertenbaker y su esposa, Mrs. Latel Tucker, que llegaron a Zaragoza exclusivamente para presenciar la corrida de Pascuas



Domingo Ortega torando de muleta a su segundo toro natural del «Andaluz» al toro del que cortó la oreja

fueron destruidas por la explosión ordenada por las bombas en agosto de 1808, en el primer sitio de Zaragoza. Resta la portada, bellísima e impresionante, toda en alabastro, tan impresionante y tan bella, que muy pronto, mente Felipe II, que no era tonto, dijo que los freiles y nimos que la mandaron construir habían colocado el reloj mayor en la puerta. Por esta portada entramos al gran torero y yo, a tiempo que salían los fieles de una Misa concluida. Tomamos asiento en uno de los bancos que dan pan la amplia nave. A mi lado una dama, tocada de fina y delicado encaje, reza arrodillada. La dama acerca a mi oído y me dice:

—Usted perdone. Ese señor que está con usted, ¿es Domingo Ortega?

—Sí, señora.

—¡Ya lo decía yo! Es que soy muy aficionada a las corridas y muy admiradora suya. Aplicaré la Misa para que salga con bien esta tarde.

—En su nombre, muchas gracias, señora.

Terminado el Santo Sacrificio, salimos. Al partir, la dama me susurró:

—Que tenga mucha suerte Ortega.

—Acompañó a Domingo hasta el hotel, donde va a reposar en espera



«Andaluz», lanzando a su primero

Aspecto de uno de los paños

El empresario de la Plaza de Zaragoza, señor Peris, en una barrera del tendido



Calda peltrosa de Luis Miguel al quite

hora de vestirse de torero, y yo me voy a dar una vuelta a admirar y solazarme, una vez más, con la parte anti-monumental de la ciudad. Mientras ando despacio, pensando la vista en éste o en aquel rincón, pienso en la iglesia de Santa Engracia. Era lindo su rostro y su porte. Recordaba sus palabras: «Aplicaré la Misa para que salga con bien esta tarde». ¿Quién será esta dama llamada a toros y orteguista? Aragonesa, desde luego. Su nombre lo delataba. Durante la Misa repasó las cuentas de su rosario. Aquellas preces rogaban a Dios amparo para el torero que allí, junto a su espontánea abogada, también esperaba la protección divina. La dama no volvió a mirar al torero. Lo santo del lugar y su propio decoro se lo impedían. Ella quizá no lea esta mi narración de la sencilla y hermosa anécdota de la que es autora. Y esto me anima y me da a declarar públicamente mi respetuosa admiración. ¡Fleminos y costumbres desenvueltas y pícaras, nada podéis contra estas mujeres españolas que rezan por un torero al que no conocen más que para pasarse con su arte en el ruedo, al que no miran, sino que admiran! del que no pretenden vivir y peligrosos galanteos al que ofrendan no coqueteos, sino oraciones! Tal vez nunca más volverán a encontrarse a pocos centímetros de distancia la zaragozana y el to-



Luis Miguel inicia la faena de muleta a su primer toro con un pase por alto

Luis Miguel torando al natural con la izquierda (Fotos Martín Chivite)

Los toros arrojaron este peso: 279, 280, 286, 274, 308 y 277 kilos.



tero. Este volverá a Zaragoza a la Plaza. Ella leerá triunfos en otras Plazas. Y estoy seguro de que el recuerdo de la Misa que oyeron juntos perdurará en el corazón de la dama con temblores de amor, pero de un amor no de los sentidos: amor con rehilos de temor por los riesgos que corra el admirado, amor de mujer española que se resuelve en oraciones.

Intútilmente busqué a la dama en la Plaza. Estaba llena hasta el colmo. Pero la presentía allí en su localidad, palpitante. Suena la charanga. Salen las cuadrillas. Allí va Domingo Ortega, vestido de morado y oro. Marcha con su paso recio y viril, seguro y sereno. La dama le contemplará con una mezcla de sobresalto y de confianza. ¡No podrá ocurrirle nada; ella se lo ha pedido a Dios! Ya está el primer toro en la arena. Difícil y peligroso. A la salida de un par, tira a un banderillero cornada traicionera que le rompe sólo la seda del traje, milagrosamente. Ortega lo trastea con abiduría y eficacia. Caer muerto el toro. La dama respira. Dios la ha escuchado. ¡Oh, sí, Dios la ha escuchado! Ortega, en el cuarto, hace una faena prodigiosa. Tumba al toro de una estocada impecable y magnífica. Flamean pañuelos, y Domingo, con las orejas en la mano, pasea su triunfo.

Y esta es la historia de la zaragozana y el torero.

ANTONIO DIAZ-CABRABATE

¡Se fué para no volver!...

LA PRIMERA CORRIDA DEL ABONO

No es nuestro propósito de-
dicar unos párrafos retros-
pectivos a las corridas de
toros celebradas en día tan se-
ñalado como el domingo Pascua
de la Resurrección del Señor.

Aquellas funciones, considera-
das todos los años como inaugu-
ración oficial de la temporada
torina, rebosantes de color y de
alegría, en las que actuaban los
más famosos espadas luciendo
sus más vistosos trajes, según re-
saban los carteles, poseían a la
historia, y con ellas, el pintores-
co e inaborrable espectáculo que
cercó la calle de Alcalá, con
centenares de pezones en sus
cercas estacionadas, presencián-
do la salida de los toros con el
desfile, en carruajes descubier-
tos, de los toreros triunfadores;
de hermosas mujeres, unas con
el pañolón de Manila; otras, to-
cadas con la española más man-
tilla, y de los aficionados, que
hinchados de satisfacción, regresaban de la fies-
ta en aquellos ómnibus de Ciriaco Sacristán a quien
Alfonso XII, en un rato de buen humor, llamó el
rey de los cacabeles.

Estampa madrileña, que fielmente reflejada por
el lápiz de Daniel Pérez, pueden hallar en la co-
lección de *La Ulla*, y en cuya descripción no
abundamos por mantenerse viva en la imagina-
ción de los que ya somos viejos.

En realidad, con esta tradicional corrida de
Pascua, a la que más por costumbre que por otra
cosa asistía un público dominiguero, que ya no
volvía a la Plaza hasta el siguiente año, no se
consideraba por los aficionados iniciada la tauro-
máquica temporada.

Para la crema y nata de la afición la primera
corrida del abono abría el paréntesis del año
torino.

Celebrábase esta corrida al siguiente día, lunes,
y éste, a pesar de ser laborable, tenía los caracte-
res en oficinas, talleres y establecimientos, de
festivo, entoncez ni abonable ni recuperable.

Esta primera corrida del abono rara era la vez
que no tenía el carácter de acontecimiento, porque
en ella se lidiaban toros de las más fantásticas ve-
tudes, figurando los lidiadores que se hallaban a
la cabeza de la torería, no porque la Empresa tu-
viera en ello interés, pues eran los mismos espada-
dos en cartelera los que solicitaban su inclusión
en tal espectáculo, por considerar que así se con-
solidaban en su primera categoría.



Con la desaparición de la vieja Plaza madrileña se fué también aquella primera corrida del abono con la que todos los años se abría el curso tauromáquico

Prolijo sería traer aquí el nombre de todos los
diestros que durante el transcurso de los sesenta
años que tuvo de vida el últimamente derribado
pelenque madrileño tomaron parte en la primera
corrida del abono; pero desde la época de «Lagar-
tijo» y «Fracuelo» hasta la de «Joselito» y Be-
lmonte, en ninguna de ellas faltó el de los más
célebres diestros en sus respectivas épocas.

Hasta llegada la tarde en que se celebraba la
primera corrida del abono no se cambiaban entre
los abonados los saludes de rigor, en aquel am-
biente de familiar aspecto que imperaba en el
caso.

- ¡Buenas tardes, don José!
- ¿Otra vez aquí?
- ¡El señor, a Dios gracias!
- ¿Y don Alberto, su compañero de localidad?
- Se murió en enero.
- ¿Qué lástima, tan joven!
- Se le llevó una pulmonía.
- Los cuadrillas van a salir. ¡Vamos a ver qué
es lo que pasa este año!
- Divertirse.
- ¡Igualmentel

Estaba una rápida ojeda para reconocer en
pocos minutos a los más destacados artistas, es-
critores y aficionados, pe-
roquinosos asiduos del
circo inolvidable.

Allá, en su tablancillo
de la grada 9, como to-
dos los años, se hallaba
el maestro Dehinas, crí-
tico de «A B C», cuartil-
las y lápiz en ristre, en
disposición de no perder
el infimo detalle.

Cerca de él, en un bol-
cancillo, y acompañado
de su esposa, el famoso
arquitecto don José Espe-
llás, autor de la actual
Plaza Monumental, espe-
rando que se le escurrie-
ra un pie a Ricardo,
«Bombita», para darle un
bocinazo.

En su barrera del ten-
dido 10, haciendo un blan-

co sombrero de ala ancha, el veterano logari-
sta Joaquín Menchero, conocido por el alca-
brista, en espera también de que «Joselito», su to-
rero, alborotase a los espectadores con su arte y
su dominio.

Provisto de una serie de carteles, para exhibi-
los en el momento oportuno, recordamos, como si
estuviéramos viéndole en la delantera de la se-
ñalada meseta del toril, al escritor, rejoneador y sa-
ganadero don Antonio Fernández de Heredia
Hache, ante de los criadores de reses bravas.

En otra barrera del tendido 1, con otros belis-
tistas cien por cien, el banquero Corrales con el
doctor Serrano y el intransigente Claridós, y a
las primeras filas, Gregorio Carrochano, el poeta
madrileño partidario siempre de «Regateros»; An-
tonio Casero y el popular fotógrafo Vandel, con su
chispeantes ocurrencias, constituían un tribunal
más serio que Vicente Pastor.

Por el tendido 2, el obeso brigayen buscaba ar-
modo para situar su aparato fotográfico, y muy
cerca de él, Ginés Carrión, el director-proprietario
de la revista «Sol y Sombra».

Manolito Eulate, Leonardo Villar y Eduardo Le-
baga, siempre ocurrencia, y que retrado Ricardo
se dió de alta en las filas de «Joselito», por el re-
rido tendido tenían, con el popular Ángel Coma-
ño, El Barquero, su asiento, y no muy apartado de
ellos, el glorioso escultor don Mariano Benlliure,
con sus pequeños y vivos ojos, escrutaba los más
insignificantes detalles del maravilloso espectáculo.

Por el tendido 8, sol y sombra, menudeaban en-
tre las listas, las broncas, y en la grada 4, Mar-
tín, con su famosa ocurrencia, amenizaba las formas
incoloras de los diestros cautelosos.

Todos los citados y muchísimos buenos aficiona-
dos, de cuyos nombres prescindió para no ha-
cer interminable la lista, constituían desde esta
desaparecida primera corrida del abono, en la
que se consideraba abierto el curso tauromáquico
del año, el conclave para elegir al sumo pontífice
del toro.

Con el derribo del inolvidable inmueble desapa-
reció el abono, y con éste su primera corrida, co-
mo la juventud a que se refirió Rubén Darío.

¡Y en este año que está corriendo, hasta la tra-
dicional de Pascua, porque la ineluctancia del tiempo
no así lo dispuso, poniendo intransitable el rumbo
del coso monumental!

DON JUSTO



Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

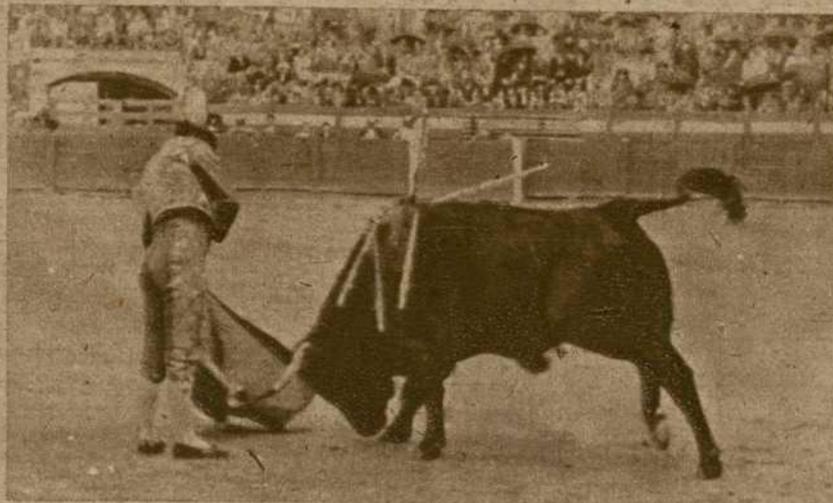
En Murcia, la lluvia deslució la corrida inaugural, en la que tomaron parte Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Manolo Escudero

Los toros de Atanasio Fernández fueron duros y sacaron mucha casta

Por el mal estado del piso, el duque de Pínohermoso —que rejoneó un toro de Urquijo— actuó en último lugar, y fué muy aplaudido



La corrida inaugural en la Plaza de Murcia estuvo a punto de suspenderse a causa del mal tiempo. La autoridad competente decidió finalmente que se celebrase. Desde un palco asista a la fiesta el ex ministro y actual presidente del Tribunal de Cuentas, don Eduardo Aunós



Pepe Luis toreó muy bien con la muleta, aunque no tuvo suerte con el estoque

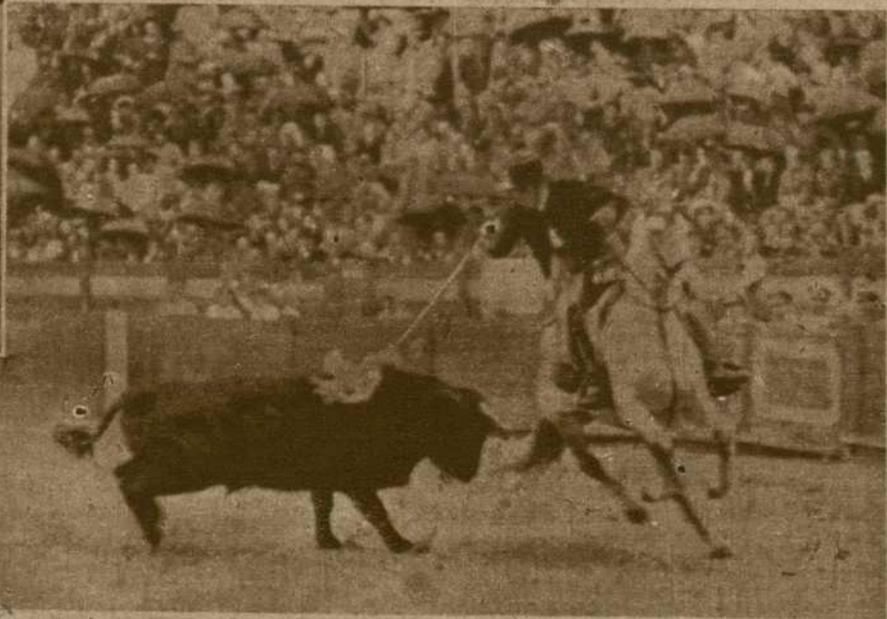


El ministro del Perú en España, acompañado del gobernador civil de la provincia.



Los subalternos «se tapan». Pero esta vez no es del toro, sino de la lluvia

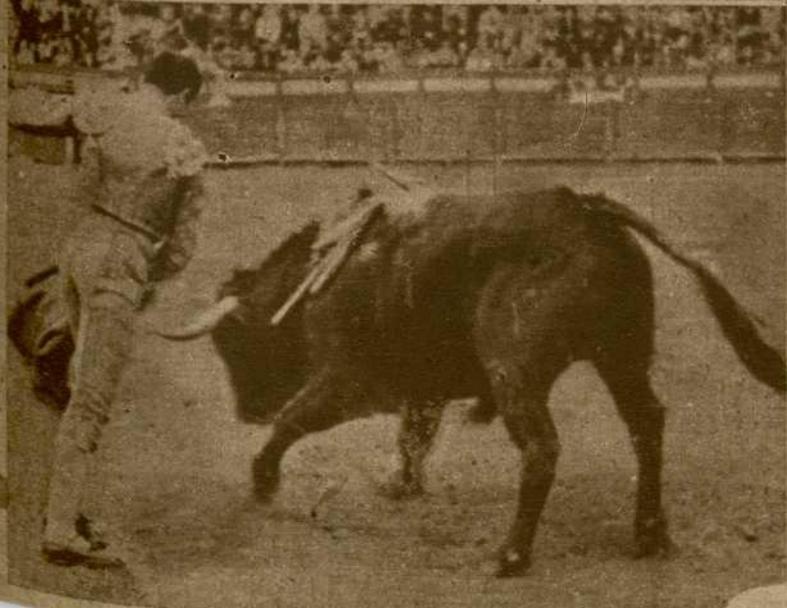
También Antonio Bienvenida estuvo lucido con la muleta



Manolo Escudero, que tuvo más suerte al matar y dió la vuelta al ruedo

El duque de Pínohermoso clavando un rejón al toro de Urquijo, que pesó 260 kilos. No obstante haber dejado su actuación para último lugar, por ver si se secaba el piso, la lidia se desarrolló en medio de la lluvia, que el público aguantó en los tendidos. El duque de Pínohermoso alcanzó un éxito entusiasta a caballo, y, pie a tierra, remató al de Urquijo de media estocada en lo alto

(Fotos López)
El peso de los toros, fué: 248, 243, 235, 258, 223 y 256 kilos.



oportu-
alica-
su to-
arte y
exhibi-
como el
la se-
or y a
fereda
rva.
relacio-
con el
a, y a
el post-
a: As-
con su
tribunal
be act-
y sus
pjetar
réo le-
Ricardo
el refo-
Comar-
riedo de
enlillo.
los más
scículo
ben, en-
é. He-
a forma
aficacio-
s no he-
cdo este
con le-
móquico
ponible
desape-
ría, ce-
a la tra-
del sim-
el rudo
USTO

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

FRANCISCO MONTERO CALVACHE no cree en la crisis del toreo



UN poeta andaluz. Esto casi, casi por sí solo es ya la semblanza de Francisco Montero Calvache, porque Andalucía ha dado a España sus mejores poetas modernos. Y no hablamos de hombres que escriben versos — ¿quién no ha escrito algún verso en su vida? — sino de poetas en serio. Montero Calvache es un joven poeta andaluz. Sus actividades han sido siempre las del hombre que nace enamorado de la literatura y se consagra a ella con vocación irresistible. En Sevilla puso cimientos de cultura a sus inclinaciones estudiando la carrera de Filosofía y Letras, y después se lanzó

con todo entusiasmo a gozar de las asperezas y deleites del camino elegido. Hizo versos y los encerró en la dorada cárcel del libro. Primero uno: «Huerto cerrado»; después, «Circos y marinerías», y, por último, otro en prosa, «Mi vida y yo». En el año 1943 le fué concedido el Premio Nacional de Prensa, y en el 1946 le dieron la Flor Natural de Sevilla. En la actualidad dirige la revista de sociedad «Caucés», de gran circulación en el mundo aristocrático; es su fundador y propietario.

Y después de cuanto hemos dicho no tienen ustedes más que contemplar la fotografía y la caricatura de nuestro aficionado de hoy, leer sus opiniones, y ya pueden saludarlo por la calle, cuando lo vean, como se hace con los viejos amigos.

Empezamos por pedir a Montero Calvache una impresión de las primeras corridas que vió. Es muy joven todavía para hablarnos de aquellas figuras que marcan la época llamada por nuestros padres «tiempos gloriosos del toreo» y cosas por el estilo. Su afición tiene sólo dieciocho o veinte años.

— Creo que en el primer cartel de toros que recuerdo — nos dice — figuraban «Relmpaguton, Merciel, Félix Rodríguez y Paco Perla». En Almería, Julio estaba por delante, un toro. Después seguía la corrida ya sin él. Quizá fué aquella etapa la de mayor afición taurina en Almería, donde es tan escaso el ambiente propicio

para esta Fiesta. Había toreros: Canet, Oller, Piqueiros, había un crítico excelente: Lozano, y una escuela taurina — del «Iguifón» — donde siempre había ocasión de dar «clases prácticas». Incluso en honor a un buen peón, ya muerto — según dicen — Juan Lesi, existió un club taurino con su nombre. Todo esto fué hacia los años 28 al 30. Por fortuna, todavía era niño.

— ¿Acepta usted sin reservas todo lo que constituye la Fiesta de los toros?

— Mi fervor por cuanto constituye el toreo es muy intenso. Si bien es verdad que hay un aspecto interior de la Fiesta que lo rechaza toda buena sensibilidad — y, por desgracia, es común, yo creo, a todos los demás mundillos — y el más tolerante criterio, también es cierto la españolísima emoción que en sí en su enorme colorido dramático, encierran los mil matices de la vida torera.

— ¿Qué es, a su modo de ver, lo mejor que tiene el toreo?

— La virtud más frecuente en el toreo es la humildad. Casi siempre va unida a una altísima ingratitud, cuyo proceso sería apasionante descubrir. Hay excepciones, naturalmente. Pero, muy contadas.

— ¿Y cómo lo ve usted como profesión?

— Creo que es una profesión difícilísima. No sólo porque en la Plaza hay que tener una personalidad originalísima — puesto que en este tiempo todo aburre a los pocos instantes de alcanzado — sino porque en la vida privada, particular, el torero debe de hacer todo lo posible por no hablar excesivamente de toros. Y no es así. Además, la gloria deslumbrante, y cuando no se está preparado para recibirla, suele ocurrir que el torero va fracasando personalmente a medida que en su profesión triunfa. Por eso la excepción — mi juicio milagroso — constituye un verdadero prodigio de ponderación y ecuanimidad torera y humana.

Montero Calvache es, en la actualidad, apoderado de un torero. Esta empresa la ha tomado a su cargo de manera que podemos llamar romántica, a juz-



Caricature signature

gar por la respuesta que ha dado a nuestra pregunta.

— ¿Cómo se le ha ocurrido el apoderar a un torero?

— El azar de unos amigos puso en mi vida esta labor de apoderamiento que ahora hago con «Cardeñón». Pero es sólo mientras dure la realización de esta obra, «Cardeñón», olvidado, trabajaba en Madrid. En opinión de todos los que sabían mucho de esto, «Cardeñón» era cosa acabada. Yo me propuse probar lo que puede hacerse cuando se ponen entendimiento y arte al servicio de cualquier buena misión. Y ahí está el torero olvidado, al borde luminoso de una alternativa que puede convertirse en figura del toreo.

— ¿Entonces, la propaganda...

— No. La propaganda va unida al valor intrínseco y al mérito del torero. Pero unida a él, a sus posibilidades, de tal modo, que el torero inmediatamente quede singularizado, aislado, distinguido de los demás. Y — claro está — con todo el garbo que exige el garbo específico del artista. Esto será origen de un capítulo para mi libro sobre «Cardeñón» que escribo en estos tiempos, y donde podrá contemplarse con pelos y señales un mundo apasionante y pintoresco de caricatura y emoción. Es decir, en «Cardeñón», su vida y su triunfo, se verá exactamente cómo funciona todo este curioso escenario.

— ¿Seguirá interviniendo luego en estas fiestas?

— Hasta que considere suficientemente perfecta mi labor. Hasta que, por mi parte, quede cumplida la misión que me he trazado. Después... ¡tergué tanto que hacer en mi vida literaria!

— ¿Cree usted en la decadencia del toreo?

— Esa crisis sólo existe en potencia. Pero contra ese peligro hay una fuerza: la pasión de este momento, sobre la que podría alzarse quizá sobre qué nueva vibración. No creo en esa crisis.

— Y esa nueva vibración a que usted se refiere, ¿podría ser una nueva pareja que...?

— Montero Calvache corta la pregunta.

— Las parejas las enfrentan los públicos. Es el único fallo que nadie ni nada modifica. Inapelable, de veras.

Nada nos ha dicho aún Montero Calvache de las suertes del toreo, y por eso nuestra última pregunta se refiere a sus preferencias en este terreno.

— Prefiero la verónica pura, estricta, ritual, de los grandes artifices del capote. Y no hay que dar nombres, porque todos los saben. Y en la muleta el natural ligado al de pecho, todo lo demás me parece un poco de música ligera. Sobrosa, sí, pero ligera.

Y esto es cuanto de toros nos ha dicho Francisco Montero Calvache.

PILAR YVARS



Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Román, 7. MADRID

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)

Año 1931



Antonio García (Maravilla)

22 de febrero.—**MANUEL BERNAL (CAPILLER)**.—Alternó con Luis Morales y Paco Céster. El primer novillo que estoqueó fué «Rabioso», de Bernaldo de Quirós.

1 de marzo.—**MARIA**

NO SANZ (EL MORENO).—Alternó con José Pastor y «Aldeano». El primer novillo que estoqueó fué «Cameliano», de Cruz del Castillo.

22 de marzo.—**JOSE PILES**.—Alternó con José Pastor, «Aldeano» y Natalio Sacristán Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué «Alambreiro», de Pérez de la Concha.

25 de marzo.—**MANUEL DEL PINO (NIÑO DEL MATADERO)**.—Alternó con Ricardo González y «Carnicerito de Méjico». El primer novillo que estoqueó fué «Ballesteros», de Santa Coloma.

14 de mayo.—**ANTONIO GARCIA (MARAVILLA)**.—Alternó con Ricardo González y Paco Céster. El primer novillo que estoqueó fué «Presumidos», de don Mariano Bautista.

30 de mayo.—**DAVID LICEAGA**.—Alternó con «Chiquito de la Audiencia», Fuentes Bejarano y «Maravilla». El primer novillo que estoqueó fué «Señorito», de don Alipio Pérez T. Sanchón.

4 de julio.—**JAIME PERICAS**.—Alternó con José Luján. Las reses que lidiaron fueron de don Manuel Santos.

4 de julio.—**JOSE LUJAN**.—Alternó con Jaime Pericás. Lidiaron reses de don Manuel Santos.

11 de julio.—**RAFAEL PONCE (RAFAELILLO)**.—Alternó con «Niño de Corrajlillas». Las reses que lidiaron fueron de don Manuel Santos.

19 de julio.—**ALFREDO CORROCHANO**.—Alternó con Manuel Fuentes Bejarano y Antoñete Iglesias. El primer novillo que estoqueó fué «Favorito», de don Esteban Hernández.

25 de julio.—**VICENTE MARTINEZ (NIÑO DE HARO)**.—Alternó con Félix Rodríguez II y Corrochano. El primer novillo que estoqueó fué «Caravinas», de Cruz del Castillo.

1 de agosto.—**ENRIQUE CAMPOS**.—Alternó con «Salchicha» y Pedro Martín, siendo de don Manuel Santos los novillos que estoquearon.

1 de agosto.—**PEDRO MARTIN**.—Alternó con «Salchicha» y Enrique Campos. Las reses que lidiaron fueron de don Manuel Santos.



David Liceaga

2 de agosto.—**LUIS GOMEZ (EL ESTUDIANTE)**.—Alternó con Barral y Rafael Mira (Minuto). El primer novillo que estoqueó fué «Catavieja», de Cobeleda.

8 de agosto.—**ANGEL**

RUBIO (ANGELILLO DE CORDOBA).—Alternó con «Salchicha» y Julio Chica. El ganado que estoquearon fué de don Manuel Santos.

8 de agosto.—**JULIO CHICA**.—Alternó con «Salchicha» y «Angelillo de Córdoba». Lidiaron reses de don Manuel Santos.

9 de agosto.—**FRANCISCO RABADAN**.—Alternó con «Pepe Hillos», hijo, y «Perete». El primer novillo que estoqueó fué «Pilindo», de la vuda de Soler.

13 de agosto.—**JOSE AGUERO**.—Alternó con «Maravilla» y Corrochano. El primer novillo que estoqueó fué «Limonero», de don Bernardo Escudero.

16 de agosto.—**PEPITO BRAGELI**.—Alternó con J. Valenciano y Contreras. El primer novillo que estoqueó fué «Lechuzo», de doña Juana S. Blanco.

22 de agosto.—**VALENTIN RUIZ (SALITRE)**.—Alternó con Rafael Ponce. Los novillos que lidiaron fueron de don Manuel Santos.

27 de agosto.—**VICTORIANO DE LA SERNA**.—Alternó con «Chiquito de la Audiencia» y «Corrochano». El primer novillo que estoqueó fué «Tabernerero», de Pinto Barreiro.

29 de agosto.—**EDMUNDO CASADO (FLORES)**.—Alternó con José Calvo y Fidel Cruz. Los novillos fueron de don Manuel Santos.



Rafael Ponce (Rafaelillo)

29 de agosto.—**JOSE CALVO**.—Alternó con «Flores» y Fidel Cruz. Lidiaron reses de don Manuel Santos.

29 de agosto.—**FIDEL CRUZ**.—Alternó con «Flores» y José Calvo. El ganado que lidiaron fué de don Manuel Santos.

30 de agosto.—**JUANITO JIMENEZ**.—Alternó con «Pinturas» y Paco Céster. El primer novillo que estoqueó fué «Guitarrero», de don Bernardo Escudero.

3 de septiembre.—**GUILLERMO MARTIN**.—Alternó con «Carnicerito de Méjico» y Contreras. El primer novillo que estoqueó fué «Libertado», de Terrones.

5 de septiembre.—**FEDERICO CANALEJAS**.—Primer espada de una novillada en que los seis espadas fueron nuevos. Los novillos lidiados fueron de don Manuel Santos.

5 de septiembre.—**AGUSTIN ALVAREZ (PEÑITA)**.—Segundo espada de la mencionada corrida.

5 de septiembre.—**FELIX MUÑOZ**.—Tercer espada de la misma corrida.

5 de septiembre.—**MARIANO SALUEÑA (GITANILLO DE ARAGON)**.—Cuarto espada de la misma.

5 de septiembre.—**ALEJANDRO HORCHE (GITANILLO DE ALCALA)**.—Quinto espada de la mencionada corrida.

5 de septiembre.—**JOSE ESCUDERO (GITANILLO CHICO)**.—Sexto espada de la misma.

6 de septiembre.—**JOSE CERDA**.—Alternó con Atarfeño y Félix Rodríguez II. No estoqueó por cogida en el primer toro e ingresar en la enfermería.

10 de septiembre.—**PAQUITO RODRIGUEZ**.—Alternó con Antoñete Iglesias y «El Estudiante». El primer novillo que estoqueó fué «Farinetos», de don José Encinas.

12 de septiembre.—**EUSEBIO SANZ**.—Estoqueó dos novillos de don Manuel Santos.

13 de septiembre.—**AMADOR RUIZ TOLEDO**.—Alternó con «Pepe Hillos», hijo, y «Chavito». El primer novillo que estoqueó fué «Deseado», de Bernaldo de Quirós.

17 de septiembre.—**ANGEL DE LAHOZ (JARDINERITO)**.—Alternó con «El Estudiante» y José Agüero. El primer novillo que estoqueó fué «Maravilla», de Pacomio Marín.

20 de septiembre.—**ISIDRO SANCHEZ (FINEZAS)**.—Alternó con José Paradas y Contreras. El primer novillo que estoqueó fué «Recobito», de don Ernesto Blanco.

4 de octubre.—**ANDRES JIMENEZ**.—Alternó con Aldeano y Miguel Polomino. El primer novillo que estoqueó fué «Zapatero», de don Pacomio Marín.

11 de octubre.—**JOSE GARCIA (PALMEÑO II)**.—Alternó con «Fortuna Chic» y «Niño de Haro». El primer novillo que estoqueó fué «Lobos», de don José García Alcaz.

6 de marzo.—**ELIAS ALVAREZ PELAYO**.—Alternó con Rafael Moreno y Félix Rodríguez II. El primer novillo que estoqueó fué «Gálago», de Garrido hermanos.

20 de marzo.—**ANTONIO GONZALEZ (PILIN)**.—Alternó con Félix Rodríguez II y «Niño de Haro». El primer novillo que estoqueó fué «Azulfrán», de doña Carmen de Federico.

15 de abril.—**VICENTE SAMPERIO**.—Estoqueó un novillo de don Manuel Santos en la presentación del espectáculo «El Rocío».

15 de abril.—**MARCELINO CRUZ**.—Estoqueó un novillo de Santos, con el que actuó en sus suertes «Monsieur Catalino».

17 de junio.—**MANUEL LOBETO (NIÑO DE LA PUERTA REAL)**.—Alternó con M. Fuentes Bejarano y «Gitanillo de Triana II». El primer novillo que estoqueó fué «Mojadito», de Villamartín.

17 de junio.—**JOSE VEGA (GITANILLO DE TRIANA II)**.—Alternó con Fuentes Bejarano y «Niño de la Puerta Real». El primer novillo que estoqueó fué «Domingo», de Villamartín.

2 de julio.—**PEDRO MIRANDA**.—Estoqueó un novillo de Santos en el espectáculo «El Rocío».

7 de julio.—**JOSE ESPAÑO (NIÑO DE LA BROCHA)**.—Alternó con José Agüero y Diego de los Reyes. El primer novillo que estoqueó fué «Confitero», de don Antonio Rodríguez.

7 de julio.—**DIEGO DE LOS REYES**.—Alternó con José Agüero y Diego de los Reyes. El primer novillo

que estoqueó fué «Volante», de don Antonio Rodríguez.

9 de julio.—**LOPEZ ARAGON**.—Alternó con «Niño de Corrajlillas» y Rafael Ponce. El primer novillo que estoqueó fué de don Manuel Santos.

14 de julio.—**JOSELITO GOMEZ**.—Alternó con Valentín Ritoré. Estoqueó un novillo de don Manuel Santos en la presentación de la Banda de «Estrellas Negras».

14 de julio.—**VALENTIN RITORE**.—Alternó con Joselito Gómez, estoqueando un novillo en el mismo espectáculo mencionado.

16 de julio.—**ALBERTO GORDILLO**.—Alternó con «Taconero», siendo las reses de don Manuel Santos.

16 de julio.—**ALBERTO NUÑEZ (TACONERO)**.—Alternó con Alberto Gordillo. El ganado fué de don Manuel Santos.

16 de julio.—**DIONISIO RODRIGUEZ (EL GITANO)**.—Estoqueó un novillo de don Manuel Santos, que había sido rejoneado por don Alfonso Reyes.

23 de julio.—**SIRO REA (PICHI)**.—Estoqueó un novillo de Santos en corrida nocturna.

28 de julio.—**DIONISIO RODRIGUEZ (TORERI)**.—Alternó con Aldeano y Diego de los Reyes. El primer novillo que estoqueó fué «Limonero», de don Mariano Bautista.

30 de julio.—**ARTURO RODRIGUEZ**.—Alternó con J. Castelló. El ganado que lidiaron fué de don Pedro Hernández.

30 de julio.—**JOAQUIN CASTELLÓ**.—Alternó con Arturo Rodríguez. Lidiaron reses de don Pedro Hernández.

31 de julio.—**FELIX ALMAGRO**.—Alternó con «Pinturas» y Natalio Sacristán Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué «Mariposa», de don Emilio Buzas.

7 de agosto.—**PABLO GONZALEZ (PARRAO)**.—Alternó con «Zaritos» y Contreras. El primer novillo que estoqueó fué «Rebojero», de Bernaldo de Quirós.

13 de agosto.—**JAIME LLEONART (ESPARTERO)**.—Luchó y estoqueó luego un novillo de don Manuel Santos.

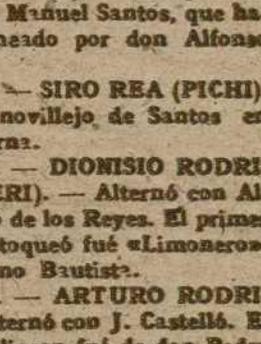
13 de agosto.—**ERNESTO ESCRICHE (GUERRITA CHICO)**.—Estoqueó dos toros de Santos en el espectáculo «El Empastre».

14 de agosto.—**FLORENTINO BALLESTEROS, HIJO**.—Alternó con Contreras y José Cerdá. El primer novillo que estoqueó fué de don Graciano Pérez Tabernerero.

(Continuará)



Luis Gómez (El Estudiante)



Alfredo Corrochano

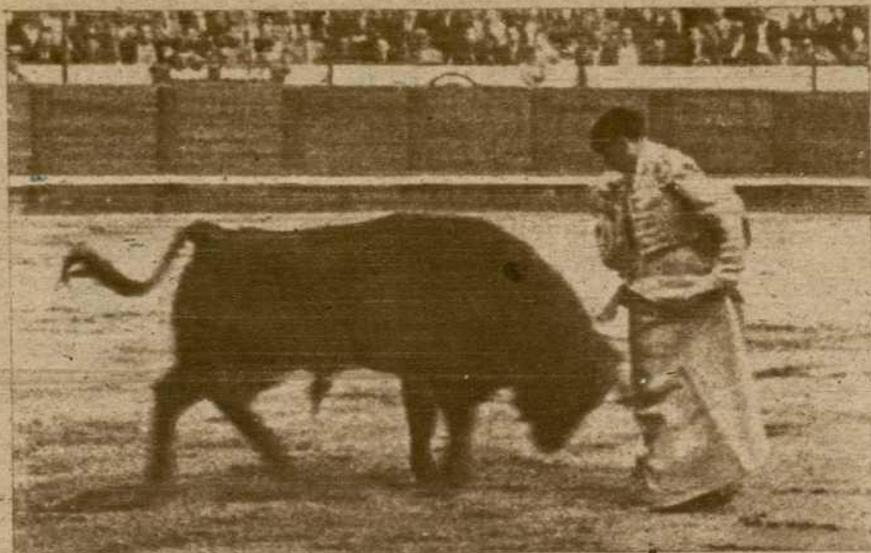


Victoriano de la Serna

La corrida del lunes de Pascua en Barcelona

“ANDALUZ”, MARIO CABRÉ y LUIS MIGUEL con toros del duque de Pinhermoso

Luis Miguel y el toro “Alegria”.—La música sonó en cinco toros: en uno del “Andaluz” y en los dos de Mario Cabré y de Luis Miguel.



El temporal de lluvias impidió la celebración de la novillada del Domingo de Resurrección, y poco faltó para que, por igual motivo, nos quedáramos también sin la corrida del lunes; pero las nubes fueron piadosas y permitieron que al fin brillara el sol. Mucho hubiéramos lamentado vernos privados de tal fiesta, en la que se lidiaron seis toros del duque de Pinhermoso por las cuadrillas del «Andaluz», Mario Cabré y Luis Miguel Dominguín. Se llenó la Monumental. Al aparecer las cuadrillas, fueron acogidos con aplauso los dos primeros diestros y con pitos el tercero; pero una buena parte del público reaccionó, y dedicó palmas nutridas a Luis Miguel, quien —apresurémonos a decirlo— tuvo una tarde memorable, por el triunfo excepcional que alcanzó en sus dos toros, singularmente en el tercero de la tarde, «Alegria», negro, un toro que salió suelto de las varas, y con el que Luis Miguel realizó durante dicho tercio una brega magistral. Con la muleta estuvo portentoso: en cuanto prendió en ella a la res, embistió ésta como él quiso y donde él quiso, haciendo gala de un dominio excepcional. Sus peses naturales con la izquierda y la derecha, largos, interminables, practicando el toreo en redondo de un modo perfecto y sujetándose a la más estrecha disciplina, produjeron verdadera admiración; y cuando se cansó de poner cátedra, surgió el barroquismo de morder un pitón al toro, hacer el «teléfono» y torear de rodillas, como si el animal hubiera quedado hipnotizado. Hubo en tal faena algunos matices inolvidables, reveladores del dominio mencio-

«Andaluz» toreó de capa al primer toro con su clasicismo peculiar



Un natural del «Andaluz» a su primer toro, del que cortó la oreja



«Andaluz» matando a su primer toro

Una caída de «Andaluz»



Mario Cabré en su estilización de los lances de capa

Mario Cabré iniciando la faena en el toro de Pinhermoso que se lidió en segundo lugar



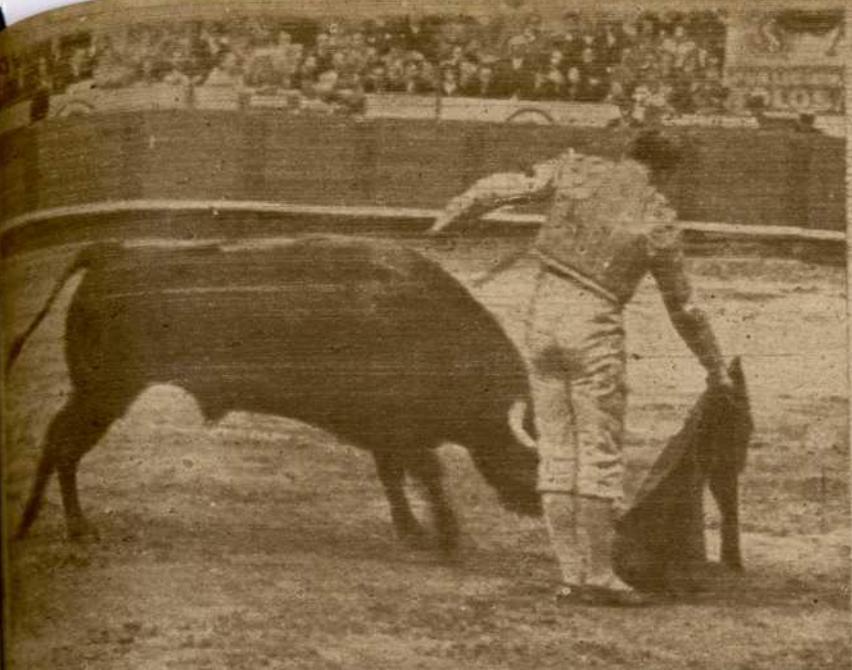
nado, como, por ejemplo, negar al toro la salida en un pase, cruzarse con él en el centro de la suerte y despedirlo por el lado contrario. Mucho habría que escribir de esta faena memorable —la cual brindó el diestro al excelentísimo señor gobernador civil, don Eduardo Baeza Alegria—, y cuando, tras un pinchazo, dobló el animal por efecto de una gran estocada, le fueron concedidas a Luis Miguel las dos orejas y el rabo y le hicieron dar dos vueltas al ruedo.

En el sexto, un toro colorado y blando, que anduvo, en los dos primeros tercios, a la deriva, surgió de nuevo el gran torero dominador. Le hizo doblar en el primer pase por bajo, y enganchado quedó en la muleta hasta la muerte. Y en seguida que o hizo suyo, lo toreó al natural por un lado y otro,



aguantando enormemente, por el estado de aplomo en que el bicho quedó. Y otro pinchazo, y otra estocada, qué mata sin puntilla. Pafuelo que flameó el diestro, alzado en triunfo y paseado por el ruedo, y todo lo que es de ritual en las victorias de un torero dominador, artista, ágil, flexible, extenso y poderoso, que sabe poner una expresión sentimental al dar relieve a su personalidad extraordinaria.

«El Andaluz» se apuntó un éxito completo en el toro que rompió plaza, uno de los mejores de la tarde. Lo toreó de capa con su clasicismo peculiar; le hizo una faena lograda y artística, en la que toreó al natural con la zurda, reposado y mandón; se ador-



Otro momento de Mario Cabré
toreando con la muleta



Luis Miguel lancea al toro «Alegrias», del que
había de cortar las dos orejas y el rabo



Luis Miguel brinda la muerte de su primer toro al
gobernador civil de la provincia, don Eduardo Baeza



Luis Miguel torea con la izquierda



Cuando se cansa de torear, Luis Miguel apela al
adorno y se pone así entre las astas del toro



Se le conceden a
Luis Miguel las
dos orejas y el rabo
del toro «Alegria»,
y así pasea
en triunfo por el
redondel

nó con pases aforolados y giraldillas, y acabó recetando una estocada superior, atacando bravamente. Se le concedió la oreja, y dió la vuelta al ruedo, empalmando la ovación final con las que anteriormente le habían sido tributadas. En el cuarto — un toro blando, que no pasaba y buscaba el bulto por el lado derecho — toreó por bajo, dobiándolo, y al no poder correrle la mano, buscó el alfiler, pinchó dos veces y terminó con media eficaz y bien puesta.

A Mario Cabré le vimos algunas cosas notables. Su preocupación por estilizar los lances de capa le depara aciertos de estético, que el público acoge con alborozo y premia con cálidas ovaciones, las mismas que obtuvo en sus dos faenas de muleta, más lograda la de su segundo, pues en ambas toreó artísticamente en redondo con la mano derecha, no sin que la segunda estuviera jaionada con algunas giraldillas primorosas. Pudo cortar la oreja de su primero, de no intentar varias veces el descabello; después de haber pinchado una vez y recetar una estocada contraria y atravesada. Y también pidieron la del quinto, que murió de dos pinchazos y una estocada honda. También fue sacado en hombros.

La música sonó en la primera faena del «Andaluz», en las dos de Cabré y en las dos de Luis Miguel, lo cual quiere decir que el público quedó muy satisfecho.

Los toros del duque dieron un juego desigual. Fue muy bueno el primero, y demostraron bravura el segundo y quinto — los dos de Cabré —, pero el tercero, el cuarto y el sexto resultaron francamente blandos. Muñiz, «Hiena II» y Avia picaron muy bien, y de la gente de a pie, distinguióse notablemente David. Las reses de Pínohermoso dieron un promedio de 257 kilos; pero hubo dos — primero y sexto — que no llegaron a los 250.

Termina la corrida,
y Luis Miguel
sale en hombros
de la Plaza
(Fotos Valls)

Repaso a 48 años de cine nacional



Luis Mazzantini fué, tal vez, el primer profesional de los ruidos que actuó ante una cámara cinematográfica en calidad de astro profesional



Rafael Salvador fué uno de los primeros cineastas españoles que vió y trató la cantera taurina en sus celuloides

Uno de los primeros toreros medianamente auténticos del lienzo español, Antonio Calvache, en «La España trágica»



de los imperfectos tomavistas de la época, encerraba en docenas de cintas de metraje reducido las emociones de la lidia, practicada por los diestros del momento, cintas que dieron la vuelta a España — cinematográficamente, entonces, una vuelta demasiado breve — y salieron al Extranjero, como heraldos madrugadores, motivando que, no mucho más tarde, se exhibiera en los parpadeantes lienzos nacionales el primer rollo cinematográfico de sello extranjero sobre un motivo taurino: la actuación, en el coso romano de Nimes de Luis Mazzantini, en la cúspide entonces de su celebridad.

El avisado droguero fué, pues, el descubridor de un asunto que todavía hoy sigue atrayendo la voracidad de las modernas cámaras y constituyendo en todo el mundo un sabroso aliciente en el orden de los complementos de programa.

De este aspecto noticioso a la cinta argumentada, con el personaje del torero en primer término, mediaba un insignificante paso para la efervescencia creadora de los cineastas hispanos de la primera década. Sin embargo, hasta 1912 no comienzan a hacer su aparición, en eufórica competencia, los primeros títulos taurinos de más o menos — más bien me-

nos — sólida base argumental: «La lucha por la divisa», «La barrera número 13», «Linito se hace torero», que afrontan el tema desde el águila cómico o el dramático, indistintamente, pero siempre en una absoluta improvisación de medios y recursos.

El primer título de cierta ambición literaria — ¡tenía que suceder! — fué una versión sintética de «Sangre y arena», perfeccionada por su propio autor, Vicente Blasco Ibáñez, y dirigida (!) por éste bajo la supervisión técnica del operador Ricardo Baños.

Rafael Salvador, activo cineasta valenciano, elaboró después con el fotógrafo José María Maristany un film de pandereta que suscitó las más enconadas críticas, pero que halló muy buena salida al Extranjero: «La España trágica», en el que el también fotógrafo y, con los años, realizador cinematográfico Antonio Calvache, incorporaba un papel de torero para cuyo desempeño le ayudaba medianamente una vocación taurina que le llevó, algún tiempo de Plaza en Plaza, sin verse cuajada en una positiva realidad.

Muy poco después, Ricardo Baños lanza una nueva película de cierta envergadura: la versión de «Los arlequines de seda y oro», a la que se incorpora un nombre femenino mundialmente admirado: Raquel Meller.

Y luego, más reposada, más conscientemente, porque el cine comienza a convertirse de aventura de café en pequeña empresa comercial y hasta en prometedor negocio artístico, va

acumulándose nuevos documentos para la monografía: «Oro, seda, sangre y sol», «Bombones y caireleta» en la que un torero de verdad, el valenciano Juan Tamarit, «Chaves», prueba sus dotes de actor (!) ante una cámara, seguido, poco más tarde, de otro paisano, Manuel Martínez — hoy en tierras americanas — con «Los amores de un torero»; la primera versión de «El relicario», la canción de asunto taurino más famosa del mundo; «El capote de paseo», con la que fué primera estrella popular de la pantalla española Elisa Ruiz Romero, «La Romerita»; un «Pepe-Hillo» pintoresco, en el que coincidían dos luminarias de la escena frívola, María Caballé y Blanquita Suárez...

Vino después, probando nueva fortuna desde el ángulo cómico, un «Charlot» español torero, en el que llevó la cámara un operador todavía en el servicio activo, Tomás Duch: «La hija del corregidor», del hoy veterano José Buchs, con «El Algabeño» de actor improvisado y lidiador ocasional; «La medalla del torero», en la que el mismo profesional de los ruidos reiteraba la suerte, felizmente «Gloria que mata», editada a raíz de la muerte del infortunado Manuel Granero, con fragmentos de documentales en los que aparecía el exquisito artista valenciano...

En «La malcasada», curioso documento «distraído» de film argumental, por el que desfilaron con todos los pretextos posibles las figuras más descolantes de la actualidad nacional, aparecían, ¡cómo no!, los por aquella época acaparadores de la pasión taurina: «Joselito» y Belmonte, Nicanor Villalta se convirtió en actor de la pantalla..., y comprendió en seguida que no era aquel su camino en «El suceso de anoche», al lado de Jack Castello, a quien luego vimos complicado en algunos de los múltiples engendros taurino-cinematográficos perpetrados en Hollywood.

Revueltos nombres, títulos y fechas, tres películas, sin embargo, podrían condensar en esta etapa toda la aceptación que el tema del toro y el torero está llamado a obtener entre nuestros públicos, en tanto no varíe la idiosincrasia del español. Fueron éstos: «Rosario la Cortijera», que, años más tarde, volvía a ser filmada en versión sonora; «El Niño de las Monjas» debida a la fiebre creadora, de Welken, otro nombre de era heroica del cine español, y, sobre todo, «Currito de la Cruz», que en la versión primitiva llevaba como improvisado director al propio autor de la novela, don Alejandro Pérez Lugín.

De todo este celuloide, si nos situamos en un medianamente exigente plano crítico, ni una figura, ni un recuerdo, han traspasado los diñetes del tiempo. Fué más tarde, ya en los albores del cine con voz, cuando Fernando Delgado, otro hombre todavía en la brecha, realizó una de las más sinceras y felices películas del género: «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!», en la que había garbo, colorido y calidad cinematográfica, amén de la sorpresa considerable de un Marcial Lalanda — en aquellos días, ídolo del ruedo —, convertido en protagonista cetero y discreto de una fábula que le daba ocasión para exhibir, «sin dobles», la rica belleza de su capotillo y su dominio como muletero.

Poco después, la conmoción producida en las esferas cinematográficas por el cine pariente abrió un ancho paréntesis en las actividades de los productores españoles de películas. Era un borrón y cuenta nueva merecedor de otro capítulo en este repaso forzosamente superficial y somero al sugestivo tema de la Fiesta de toros a través del cine nacional.

A. A. J.

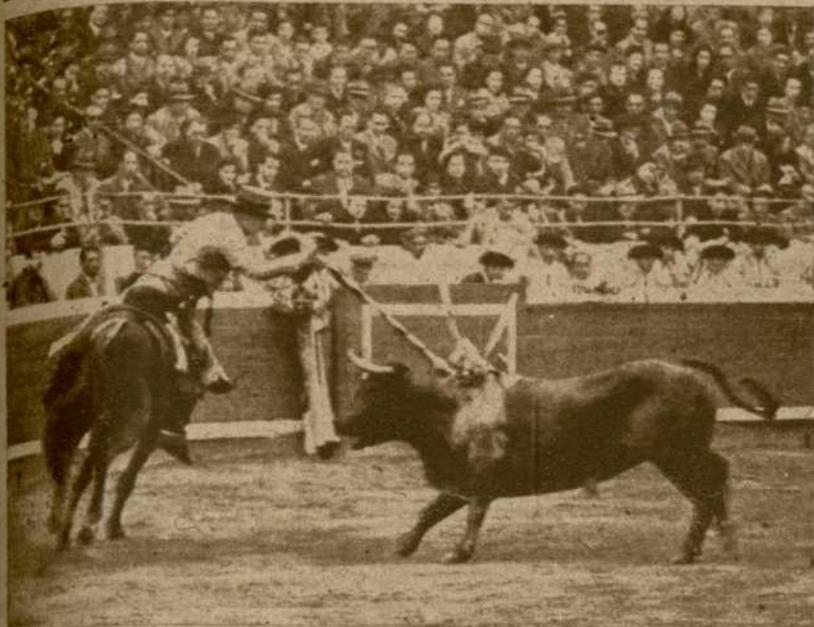
Lea usted los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes

NOVILLADA EN BILBAO

El rejoneador Peralta, Cagancho, Torrecillas y el venezolano Ali Gómez



El rejoneador Peralta, que tuvo una lucida actuación



«Cagancho» hijo, en un derroche a su primer novillo



Torrecillas, que gustó a los bilbaínos, muleteando al quinto



El diestro venezolano Ali Gómez, que se presentó en España (Fotos Elorza)

La tumba de «PEPE-HILLO» en el centro de Madrid



El célebre cuadro de Lucas, en que se recuerda a «Pepe-Hillo» el día de su cogida

El pasado día 11 de marzo se ha cumplido el cincato cumpleaños y siete aniversario de la muerte de José Delgado Gálvez, «Pepe-Hillo», el torero de gallarda figura, rostro alegre, sonriente y esbelto. El 11 de marzo de 1891, en la Plaza de Madrid, el toro «Barbudo», perteneciente a la ganadería de don José Joaquín Rodríguez de Peñaranda de Bracamonte, quitaba la vida al torero favorito de los madrileños.

Después de tratarse de muleta con apuro, y sin estar cuadrado al toro, «Pepe-Hillo» arrancó a matar. Cobró una astocada atravesada y el animal le empitonó por el muslo izquierdo; tras un volteo aparatoso, «Barbudo» dió al espada una tremenda cornada en el estómago, de la que falleció a los pocos momentos de entrar en la enfermería.

El cadáver de «Pepe-Hillo» fue trasladado a un cementerio de Madrid, que todavía existe, aunque casi todos le ignoran. Sin dreses ni cruces de mármol, sin lápidas y sin epitafios rimbombantes, en plena calle del Arenal, se conserva el cementerio donde se enterró al torero sevillano.

Es un cementerio que está allí como de incógnita, un cementerio en el que no se despiden los duelos desde hace más de un siglo. Bajo el trajín bullicioso de la calle céntrica, unos restos humanos descansan, sin que consigan despertarles de su sueño eterno los bocinazos y el estrépito de la civilización. Son cadáveres, los que allí duermen, que sonríen con trágica mueca macabra cuando oyen hablar del silencio y la paz de los campesantos. Sobre su morada eterna se alza un templo, a muy pocos pasos de la Puerta del Sol.

Es en el atrio de la Parroquia de San Ginés, junto a la Santa Bóveda, donde las noches de Cuaresma se celebraban ejercicios espirituales de oración y disciplina. Allí está el cementerio donde reposa aquel torero que se llamó «Pepe-Hillo», que en vida fue arquetipo del «manolo», hombre rumboso, majo desprendido y agudo de ingenio. En la iglesia de San Ginés están sus despojos humanos, confundidos en un «puño» de restos imposibles de reconocer ya a estas alturas.

Encanto de las damas y signo de victoria sobre el rival amoroso era la sonda de aquel hombre, que inventó el toro por «verbalosa» y el lance «de frente por detrás». Muchas veces hemos oído hablar de «Pepe-Hillo» como de un mito taurómico. En la historia de su arte era un símbolo de gracia, con su toro alegre, de pura escuela sevillana. La duquesa de Osuna se prendó de su prestigio; Concha le amó con toda su alma de rubia honesta; Carmelina le quiso con todo su ímpetu de mujer fatal, violenta y apasionada, y su esposa le admiró con un cariño generoso, sin celos.

Después de la fecha en que el toro «Barbudo» arrancó la vida a «Pepe-Hillo», cuatro ramos de flores frescas se renovaban a diario sobre la tumba del torero en la iglesia de San Ginés. La ofrenda de sus amigos al recuerdo del artista duró varios años; luego, nadie se volvió a acordar de qué bajo las piedras de atrio del templo está una de las figuras más importantes de la taurmacuía, y autor de un libro publicado en 1899, con el título «La taurmacuía o arte de torrear», muy útil a los profesionales del toro, a los aficionados y a todos cuantos gustan de la brava Fiesta de toros.

José Delgado Gálvez fue gran amigo de don Francisco de Goya, de Moratín, de don Ramón de la Cruz, de Márquez, de Riba Liza, Chispares y señores, artistas y literatos le dio su amistad, y su amor, a las damas y mujeres plebeyas. Los que apenas le dieron nada fueron los empresarios, porque la viuda de «Pepe-Hillo» cobró dos mil ochocientos reales por la corrida, en la que encontró la muerte su marido.

JULIO ANGULO

A LOS COLECCIONISTAS DE «EL RUEDO»

Son numerosas las personas que se dirigen a nosotros interesando la adquisición de varios números de EL RUEDO cuya tirada en su momento se agotó. Se trata de los números 130, 131, 132 y 133, correspondientes a los días 19 y 26 de diciembre de 1945 y 3 y 10 de enero de 1947, que a muchos les faltan para completar y encuadernar sus colecciones.

Es propósito de la Gerencia de EL RUEDO reeditar tales números, a fin de satisfacer el deseo de tantos aficionados; y a este efecto, y para hacer un cálculo de la tirada a realizar, será conveniente que cuantos desean adquirir esos números lo comunicuen a los Corresponsales administrativos de EL RUEDO, en provincias, o pasen nota directamente a nuestra Administración en Madrid, Alfonso XII, 26.

Acumuladas todas las peticiones, será el momento de reeditar tales números agotados.

ANTONIO Duarte es uno de los toreros que saben torear para la lidia seria y ordenada, que es tanto como decir que con su brega no sólo torea para el espada, sino también para el público, que en fin de cuentas es, siempre que se pueda, al que se debe complacer.

Hijo y hermano de toreros, no es raro que en Antonio surgiera el «gusanillo» de la afición desde las horas de la adolescencia. El padre fue novillero varios años, y como sus posibilidades con la espada no fueron muchas, se hizo banderillero, viéndosele al servicio de distintos espadas, hasta su retirada, allá por el año 1915. Juan, cinco años más viejo que Antonio, anduvo por España y América a los órdenes de Rafael, «el Gallo».

El 19 de junio de 1900 nace Antonio en Algeciras. La profesión taurina pronto se le reveló, tal cual es, en sus diversas facetas, ya alegre, ya dura o sangrienta. El muchacho, que sólo cuenta ocho años, ve, observa, compara. Un día trae al hermano herido de una capea, y deseando vengarlo, escapa al vecino pueblo de Los Barrios, lugar del accidente. A los quince años, el viejo Duarte, que no descansa soñando con los éxitos de su retoño, le organiza una novillada en Algeciras. Fue una corrida de la que, si en verdad no ha quedado su recuerdo en las antologías del toreo, tuvo resonancia familiar. No es corriente ver reunidos en un cartel a un

viejo de sesenta años, a otro de cincuenta y siete, hermano de aquél y tío de Antonio; al padrino de su hermano Juan, que tampoco era un pollito, precisamente, y en calidad de cuarto espada, a un torero apodado nada menos que «Pandegeto».

No acaban aquí los alicientes; sin duda, para reforzarlos, salió a pedir la llave un mozo muy popular en el campo de Algeciras, huevero de oficio, llamado Camión. El ganado pertenecía a don Ramón Gallardo, y Antonio Duarte salió a banderillar los cuatro novillos.

Continuó saliendo de banderillero en cuantas novilladas se organizaron en su patria chica desde 1916 al 18. La Empresa solía satisfacer un duro a cada subalterno para abono del alquiler del traje. Al enterarse un día que Antonio se guardaba las cinco pesetas, por ser propietario de un viejo vestido que había pertenecido a su hermano, suprimió el estipendio, por lo que el joven Duarte estuvo tres años toreado de balde.

El hombre, ya con su «milita» de ambiente, consiguió colocarse en las corridas de la feria de San Roque de 1918. La primera tarde torear con caballos, ganado de Gallardo, Luis Freg y Ernesto Pastor. Al día siguiente, en novillada sin picadores, intervinieron Salvador Freg, «Checa de Málaga» y Manolo Granero. Duarte cobró seis du-

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES



Un par de banderillas de Duarte

Duarte en traje de corto
(Foto Cano)

ros, pagó cuatro de alquiler de traje y, para regresar a casa con algún dinero, hubo de renunciar al regateo en la diligencia, y con el lio de los avios bajo el brazo, hizo a pie los quince kilómetros que separan San Roque de Algeciras.

A Duarte le atraía de niño el Madrid, que había de darle la celebridad en el oficio. Lió el petate y se plantó en la Corte un 22 de junio de 1924. Llegaba rico de ilusiones, con treinta y dos duros de capital, de los cuales, nada más llegar, entregó treinta adelantados, en una fonda de la calle Jardines. Al torcer una esquina tropezó con la tinta fresca del cartel anunciando la corrida del próximo domingo: Seis de Palha, para Lurita, Gavira y Juan Luis de la Rosa. Y el exiguo capital de reserva quedó mermado en catorce reales, invertidos en un tendido de sol.

Gracias a que un paisano suyo, cochero de oficio, le proporcionó café y tabaco durante el mes que tardó en contratarse; lo hizo por cuenta de la Empresa en una modesta función nocturna celebrada el 17 de julio, y en la que le correspondió banderillar los dos novillos de «Chutillo de Bilbao».

No tuvo gran suerte, que

Duarte, cuando perteneció a la cuadrilla de Luis Miguel. Están con él el matador y los banderilleros «Pedrino y Peinado»

(Foto Baldomero)

ANTONIO DUARTE y una corrida excepcional, celebrada en ALGECIRAS

En San Sebastián consiguió encerrar, a cuerpo limpio, a un toro rebelde

digamos, con los garapullos, y a punto estuvo de regresar cariacontecido a Algeciras. Su murria le duró poco. A los dos domingos volvía a aparecer en Madrid, esta vez a las órdenes de Martínez Vera, que con Jiménez y «Rubito de Triana» se encargaron de echar fuera una novillada de Terrones. Esta vez, aquietados los nervios, consiguió destacar, y al día siguiente pudo leer las primeras frases laudatorias de la crítica madrileña.

A partir de aquí siguió interviniendo en numerosas novilladas jugadas en el ruedo de la Monumental. Por el contrario, no le pintó bien su trabajo en la primera corrida de toros, la de la Beneficencia del año 25. Saló en la cuadrilla de Villalta, y toda la tarde anduvo Duarte sin encontrarse a sí mismo. Nuevo retroceso en el cartel y pérdida de cierta ventajosa oferta que le hiciera el valenciano Chaves. Fue entonces cuando, providencialmente, se acordó de él un antiguo camarada, con el que había compartido muchas jornadas de azaroso aprendizaje. Se trataba de Cayetano Ordóñez, embalsado ya hacia el doctorado. Con el «Niño de la Palma» hizo Duarte las últimas novilladas toreadas, así como la alternativa verificada en Sevilla, el Corpus de 1925. Durante tres años estuvo sirviendo al de Ronda, teniendo de compañeros al «Cuco de la Jala» y al «Mella». Fueron los años triunfales de Cayetano; ninguno de los cuales bajó de los 80 corridas.

Ocho jefes le tenemos anotados a Duarte durante el ciclo que va de 1928 al 36: Enrique Torres, Mariano Rodríguez, «Valencia II», «Cagancho», Villalta —dos temporadas—, Rafael, el «Gallo», Loserna y Manolo Bienvenida.

Durante este tiempo, Antonio Duarte, que ya había cuajado en todo un peón, se hizo un completísimo rehiletero. Desafiaba a los castillos, aunque estuvieran defendiéndose en tablas, les andaba hasta los mismos hocicos, cuartecaba por

ambos lados, sin que se supiera nunca por cuál iba a salir, quebrando y segando con rara facilidad. Reapareció, en junio de 1941, en Alicante. Resultó ser una corrida grande y vieja que hubieron de pasaportar «Rayito», Manolo Fuentes, Bejarano, «Clásico» y Florentino Ballesteros. Un poquito pesada anduvo Duarte, pero poco tardó en recuperar el prestigio. Al comenzar la temporada del 42 se colocó con Pedro Barrera; entonces, novillero; siguió durante dos años más en la plantilla del torero de Aravaca, realizando las campañas del 44, con Ortega; 45 y 46, con Luis Miguel, y 47, con Rovira.

Muchas hazañas podrían relatarse que prueban su hondo conocimiento de los reses. En un desencajamiento de las corridas de la feria de San Sebastián, un toro de Graciliano Pérez Tabernero hizo fracasar cuantos intentos realizaron vaqueros y cabestros para hacerle entrar en los corrales. Duarte, a cuerpo limpio, y sin otro auxilio que una varita, sometió al toro a la obediencia ante la admiración del respetable.

Sin embargo, la ovación más fuerte de su vida la escuchó en Madrid el día que un toro dejó inútil para el toreo al fino novillero Paco Almonte.

F. MENDO



"Gitano de Triana", Paco Lara, "Morenito de Valencia", Domingo Ortega, "Andaluz", Luis Miguel Dominguín, "Rovira", "Parrita", el rejoneador Peralta, Pablo Lalanda, Juan Bienvenida y "Litri" cortaron orejas. Mario Cabré, Luis Miguel Dominguín, "Rovira", Paco Lara y "Litri" salieron en hombros. El "Sol del Perú", a la "sombra"



Raúl Ochoa, «Rovira»

Mario Cabré

Paco Lara

La Burgos se ha fundado una "peña" taurina, la que es presidente don Odorico Mata Manzanedo. Esperamos grandes frutos de la nueva sociedad, que se propone trabajar con entusiasmo por el enaltecimiento de la Fiesta Nacional.

El sábado, día 27, se celebró una novillada en Cabra. "Lagartijo" y Manolo González desparecieron reses de Pedrajas. El primero estuvo mal, González, aceptable.

El domingo, día 28, hubo corridas de toros en Sevilla, Zaragoza, Málaga, Murcia, La Linea y Almería, y varias novilladas. Se suspendieron por falta de tiempo la corrida de toros de Madrid y las novilladas de Vista Alegre y Barcelona.

En Sevilla. Un toro de Guardiola y seis de Moreno. Pepe Anastasio cayó del caballo al poner un par de banderillas, y fué conducido a la enfermería con conmoción cerebral. "Gitano de Triana" cortó la oreja del cuarto y fué ovacionado en el primero. Pepe Dominguín oyó aplausos en sus dos toros. "El Choni" también fué ovacionado en los dos suyos.

En Zaragoza. Toros del duque de Pinoherrero. Ortega fué aplaudido en el primero y cortó las dos orejas del cuarto. "Andaluz" cortó la oreja del segundo y cumplió en el quinto. Luis Miguel Dominguín, ovación en uno y aplausos en el otro.

En Málaga. Toros de Soto. "Curro Caro", ovación en uno y deficiente en otro. Julián Marín, ovación en uno y aplausos en otro. Luis Mata, palmas y regular.

En Murcia. Toros de Atanasio Fernández y novillo de Urquijo. Pepe Luis Vázquez, ovación en uno. Antonio Bienvenida, silencio y algunos aplausos. Manuel Escudero, vuelta al ruedo y aplausos. El duque de Pinoherrero fué ovacionado.

En La Linea. Toros de Hidalgo. Rafael Llorente, ovación y aplausos. Paco Lara, ovación y aplausos y salida en hombros. Manolo Navarro, aplausos.

— En Bilbao. Novillos de Sánchez Fabrés. El rejoneador Peralta cortó una oreja. "Cagancho" (hijo), ovación y un aviso. Torrecillas, dos vueltas y aplausos. El venezolano Ali Gómez, que hacía su presentación en España, aplausos y vuelta al ruedo.

— En Jaén. Novillos de Francisca Marín, viuda de Bueno. Manolo González, ovación y ovación. "Cardeno", ovación y ovación. Pablo Lalanda, oreja y ovación.

— En Granada. Novillos de Escobar. Juan Bienvenida, regular y oreja. Moreno Reina, regular y regular. "Diamante Negro", vuelta y palmas.

— En Logroño. Novillos de Encinas. El rejoneador Moisés Royo, mal. El sobresaliente, Pedro Goltia, no pudo matar el novillo. "Curro Relámpago", bien toreando y mal matando. "Mañavillas", aplausos y mal.

— En Huelva. Dos novillos de Gerardo Ortega y cuatro de Esteban Hernández. "Costillares", tres avisos y regular. Posadas, vuelta y oreja. "Litri", dos orejas, rabo y pata, y dos orejas, rabo y salida en hombros.

— En Lisboa. Toros de Norberto Pedroso. Los rejoneadores José Casimiro y Manuel Conde, aplaudidos. "Vito" fué cogido y sufre lesiones leves. Augusto Gomes Junior, aplaudido.

— En Castelljulu (Francia). Toros de Infante da Cámara. "Morenito de Valencia" cortó orejas en los cuatro que mató.

— El sábado, día 27, se celebró la tercera corri-

da de la temporada en Lima. Media entrada. Toros de La Punta. "Rovira" cortó tres orejas y salió en hombros. Antonio Velázquez, palmas y pitos y palmas y pitos. "Parrita", oreja y bien.

— El domingo se celebró la cuarta corrida de la temporada. Buena entrada. Ocho toros de La Viña. Conchita Cintrón, muy bien en el primero, al que mató con el segundo rejón. A su segundo lo toreó pie a tierra muy cerca y artista, y lo mató bien. Fué ovacionada. "Rovira" cortó las dos orejas y el rabo de su primero, y fué ovacionado en el otro. Montani, que estuvo muy mal en su primero, promovió un conflicto de orden público en su segundo, al que, sin dar un solo pase, mató de un bajonazo. El público, indignado, pidió la detención del torero y llenó el ruedo de almohadillas. "Rovira", y Paco Muñoz se negaron a seguir actuando si Montani era detenido en aquel momento. El torero peruano continuó en la Plaza; pero al terminar la corrida fué detenido. Paco Muñoz cumplió en su primero y fué ovacionado en su segundo.

— El lunes hubo corrida de toros en Barcelona. Reses del duque de Pinoherrero. Lleno. "Andaluz", dos orejas y bien. Mario Cabré, ovación, vuelta y petición, y ovación, vuelta y petición. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y ovación. Cabré y "Dominguín" salieron en hombros.

B. B.

Anís **Marabú**

DELEITA EL PALADAR

Obtenido por depuradísima destilación de granos de anís, escogido entre las clases más selectas y científicamente combinadas. He aquí el secreto de la excelente calidad de este supremo anís.

EL ARTE Y LOS TOROS

El pintor Juliá y los TOROS

TOCALE hoy su turno, en la obligada sucesión y cita de pintores que abordaron el tema taurino, a un artista de algún prestigio y, sobre todo, de una bien ganada y simpática popularidad: Luis Juliá y Carrere. Aquel pintor que dedicó su tiempo a reproducir, amorosa y entusiastamente, en el lienzo, en el cartón o en la tabla, a cientos de toros de lidia, cuyo único tema fué su especialidad. No le interesó otro asunto en su fructífera, laboriosa y poco próspera carrera. Dedicado desde el primer momento a pintar exclusivamente al toro, desdeñó todo otro tema que su imaginación le brindara; y fiel a una innegable devoción por su modesto e improvisado estudio, desfilaron (?) los más renombrados toros de las más famosas ganaderías, que él llegó a hacer populares, mientras su firma se daba a conocer de tal forma en los medios taurinos, que la sola evocación del apellido Juliá despertaba entre los aficionados taurinos una gran admiración y simpatía.

No fué Juliá, desde luego, un gran pintor. El afirmarlo sería tanto como dejarse vencer por aquella atractiva cordialidad que se despertaba ante la obra, y más aún ante el artista, que fué un pintor estimable, que pudo alcanzar mayor prestigio si hubiera variado el tema y evolucionado en su pintura. A Juliá Carrere le perjudicó su propia modestia, y en ese afán de pintar toros llegó, como quien dice, a realizarlos a ciegas. El público, y más que el público la crítica, no le dió demasiada importancia a su obra, no podía dársela; pero no hay duda que nadie como él abordó el tema y que nadie pintó los toros con una tan

grande propiedad. Claro está que como el asunto era siempre el mismo, llegó a repetirse en demasía en los fondos del paisaje y en la inamovilidad de las posturas, y así, al ver un cuadro, se ven un centenar de ellos. Fueron unos toros quietos, pacíficos, un tanto estáticos los de Juliá. Los "toros" le daban para vivir, y a los toros se sujetó, sin querer salir del recinto natural de las ganaderías. No fué la Fiesta taurina, con el acoso, derribo y encierro; no fué la lidia, con todo el esplendor luminoso de la Fiesta, lo que sedujo y atrajo al pintor que nos ocupa. Fué el toro, exclusivamente el animal, el que le atrajo, y no hubo despacho de ganadero y colección de aficionado donde no hubiera el cuadro o los cuadros de toros de Juliá. Con este simple bagaje se presentó el artista, madrileño de pura y castiza cepa, en las Exposiciones nacionales. Tímidamente aparecían sus cuadros en las salas, inundados de pretensiones. Eran los años finales del siglo pasado, henchido de vanidades, pero también cuajado de prestigios. Allí,

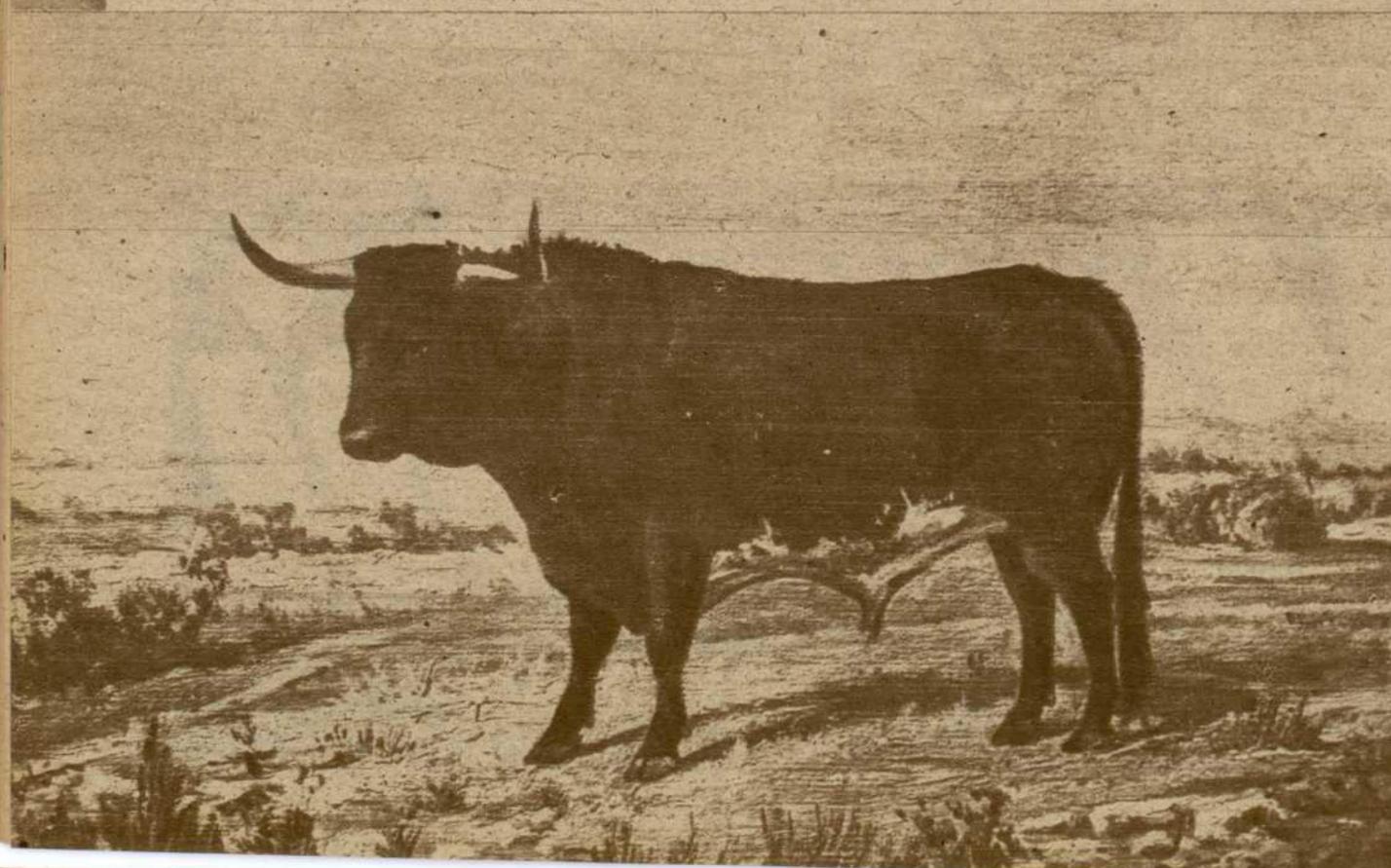
los grandes maestros, segundas y primeras medallas ya, tal vez en breve Medallas de Honor, y Juliá, sin pretender otra cosa que la íntima satisfacción de ver su obra colgada entre tanta lección de historia, tanto paisaje, retrato o escena bíblica. Llegaba a la Nacional sus toradas, que eran como una graciosa y perfumada flor silvestre en medio de un jardín de rosas. Como era un hombre modesto, no ambicionaba más. Se limitaba a cumplir a su modo su misión creativa. El tiempo ha consolidado su personalidad y ha hecho que la obra y firma de Juliá se colice en los medios artísticos. Tal vez su cuadro más notable y mejor concebido y ejecutado sea "La torada", presentado en la Exposición nacional de 1864, cuando el artista, joven todavía, estaba en la plenitud de sus facultades. "Descanso de un encierro de toros" es otra de sus obras más famosas. En esa tranquila ambición fueron pasando para Juliá los años. Cuando quiso darse cuenta, el siglo XIX quedaba atrás. Lo que tenía delante era ya una fase de evolución y de transformaciones estéticas. Era ya el siglo del "snob" y de lo ecéntrico, del "cubismo", del "futurismo", de los colores chillones y de las simulaciones. Lo clásico se venía abajo, hundido por la piqueta de un naturalismo excesivamente vanguardista. Y Juliá, ante este panorama, que no era el mismo con el que se habían educado sus ojos, se dejó morir poco a poco, vencido por los años y, lo que es peor, por los gustos y aficiones del público. Su arte dejó de darle para vivir, y no teniendo medios de fortuna, acabó sus días de modesto ordenanza de la Escuela de Bellas Artes, viendo cómo pintaban los demás y cómo prosperaba una generación de artistas, que a él le habían ido arrinconando poco a poco.

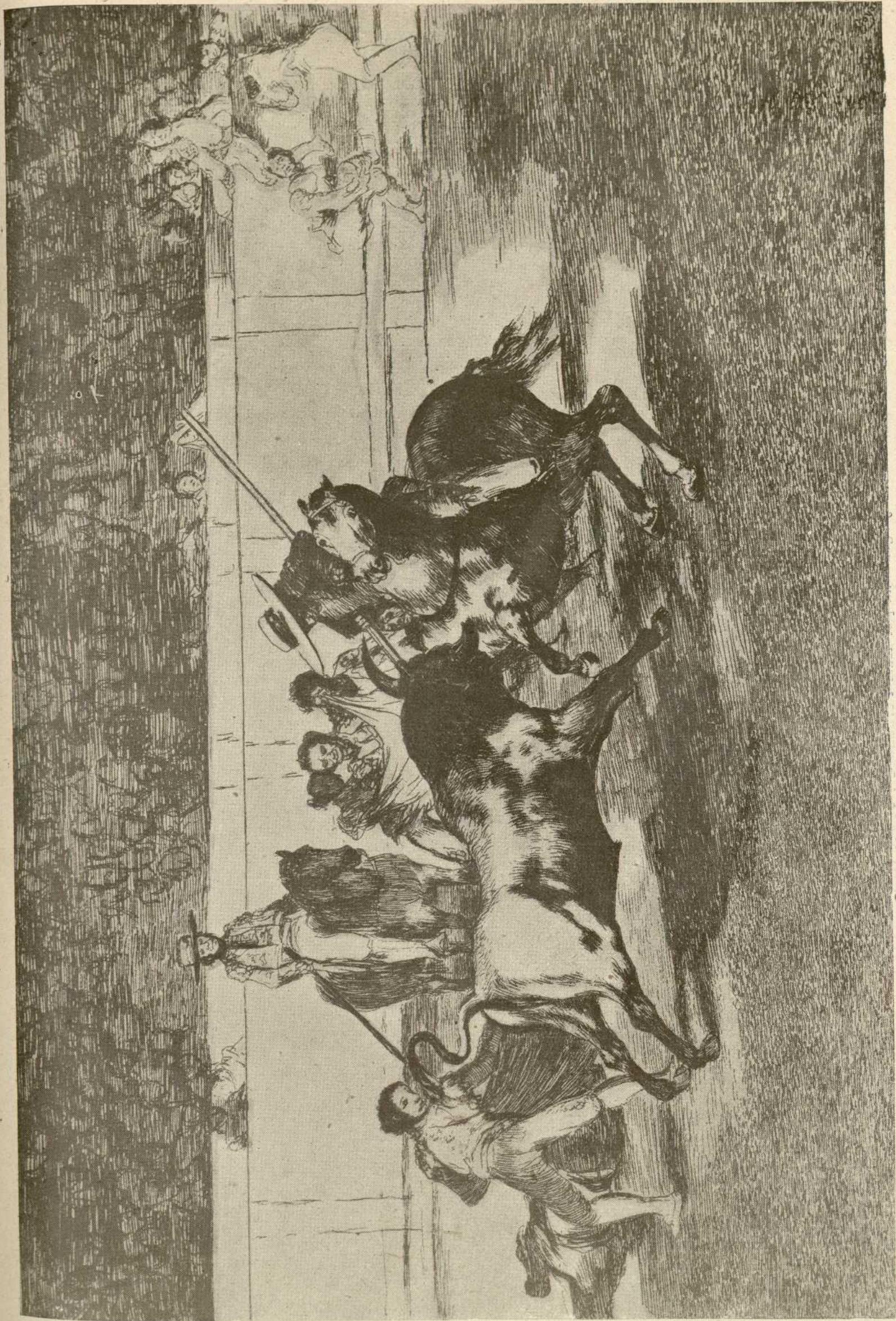
MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Toro de lidia», otro cuadro debido al pincel de Luis Juliá Carrere. (Colección de T. de V.)

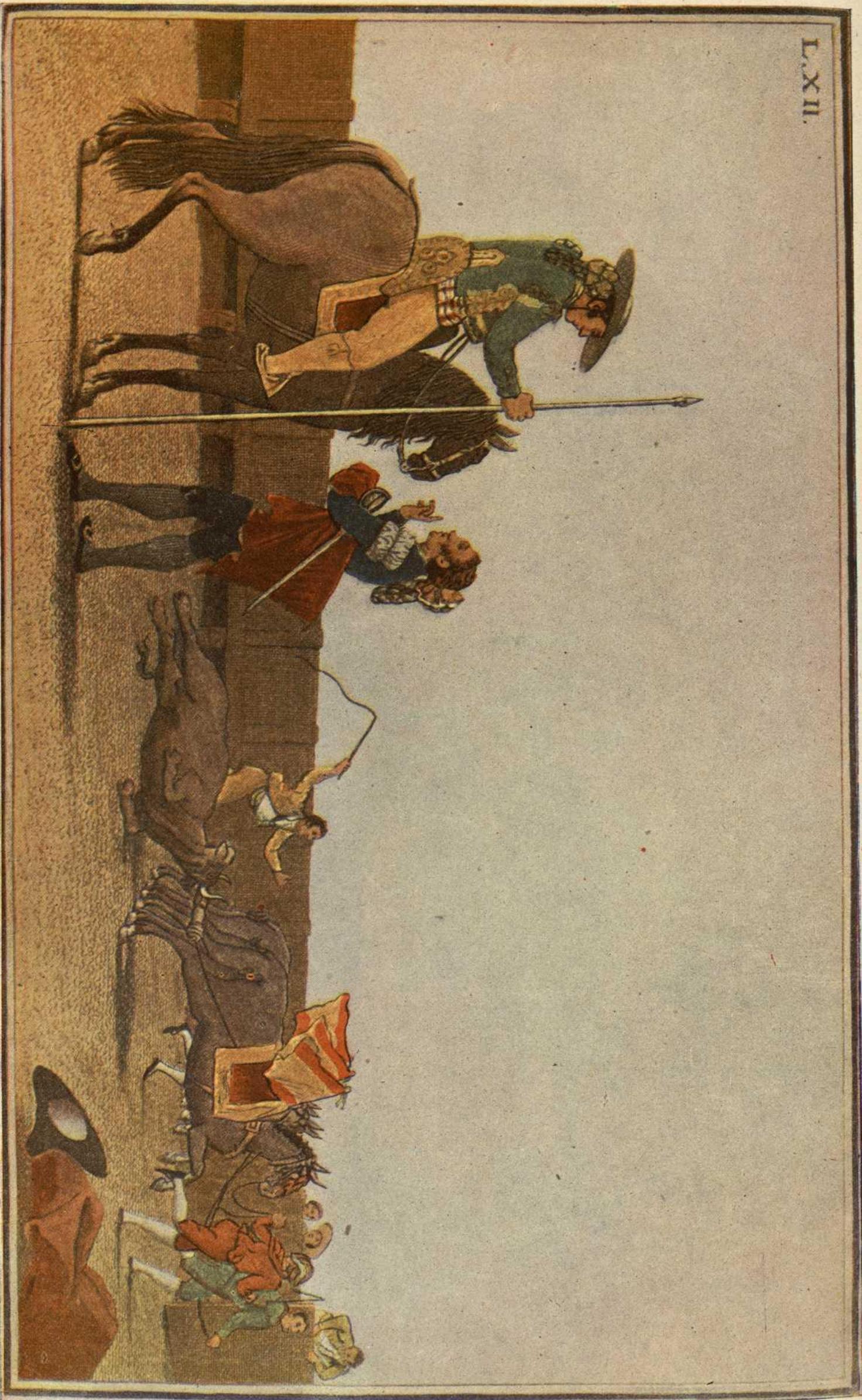


«Cimbareto», toro de la ganadería del señor marqués del Saltillo, vecino de Sevilla, lidiado en Cartagena el día 5 de agosto de 1888. A la salida de una suerte de varas, intentó darle el quiebro de rodillas el banderillero Rafael Sánchez, «Bebe», y no dándole bastante salida, fué cogido, causándole una herida en el muslo derecho, de cuya resultó hubo que amputarle la pierna. (Cuadro de Luis Juliá Carrere. Colección particular de S. de P.)





El esforzado Rendón picando un toro de cuya suerte... (De «La Tauromaquia», de Goya)



«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina XII)